



# actas

**del consejo superior**

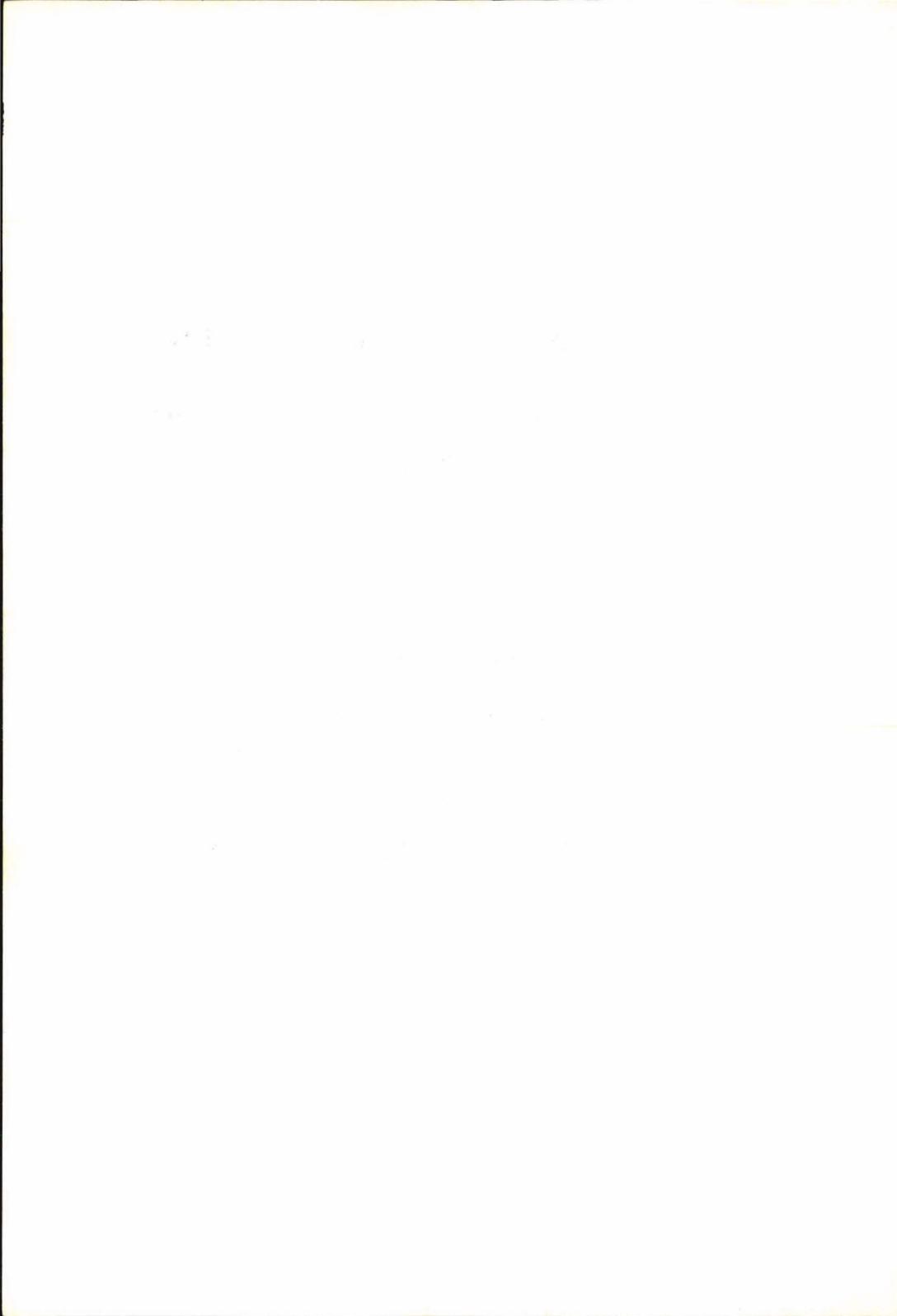
---

año LXI - julio-septiembre 1980

**N.º 297**

órgano oficial  
de animación  
y de comunicación  
para la  
congregación salesiana

**Direzione Generale  
Opere Don Bosco  
Roma**



# actas

del consejo superior  
de la sociedad salesiana  
de san Juan Bosco

---

ORGANO OFICIAL DE ANIMACION Y COMUNICACION PARA LA CONGREGACION SALESIANA

## N.º 297

año LXI

julio-septiembre 1980

		<i>Página:</i>
1. CARTA DEL RECTOR MAYOR	Don Egidio Viganó <b>Nuestro compromiso africano</b>	<b>3</b>
2. ORIENTACIONES Y DIRECTRICES	Don Juvenal Dho <b>Los signos educativos de la presencia de Dios</b>	<b>32</b>
3. DISPOSICIONES Y NORMAS	Profesión religiosa y ordenaciones: Envío de «documentación»	<b>36</b>
4. ACTIVIDADES DEL CONSEJO	4.1. Crónica del Rector Mayor 4.2-13. Actividad de los Consejeros	<b>37</b> <b>38</b>
5. DOCUMENTOS Y NOTICIAS	5.1. Solidaridad fraterna (32) 5.2. El Papa en Turín (E. Viganó) 5.3. El Rector Mayor desde Africa 5.4. Nuevos Inspectores 5.5. Nuevos Obispos 5.6. Antiguos alumnos: nuevo Presidente 5.7. Datos estadísticos 5.8. Hermanos difuntos	<b>46</b> <b>47</b> <b>65</b> <b>66</b> <b>67</b> <b>68</b> <b>70</b> <b>75</b>

---

Central Catequística Salesiana - Madrid.

Imprime: Escuela Gráfica Salesiana - Madrid - Atocha.

## 1. CARTA DEL RECTOR MAYOR

---

Don Egidio Viganó

### «Nuestro compromiso africano»

«**NUESTRO COMPROMISO AFRICANO**».—*La muerte de don Juvenal Dho y la sucesión.*—«Nuestro compromiso africano»: el Rector Mayor en el continente negro.—La hora de África.—El «encuentro» del Papa con el alma africana: *Una «reserva» de valores humanos; la «africanización» de la Iglesia.*—La nueva presencia del Carisma de Don Bosco.—Nuestro Fundador nos vio en África.—Llamamiento estimulante para toda la Familia Salesiana.—Conclusión.

*Queridos hermanos:*

La noche del pasado 17 de mayo, al volver de Butar a Kigali, capital de Ruanda, recibía yo, por radio, la triste noticia de la muerte repentina del Consejero para la Formación, el llorado y benemérito DON JUVENAL DHO. Podéis figuraros mi sorpresa y dolor. Junto con el Regional el P. Vanseveren y mi compañero de viaje, el coadjutor Renato Romaldi, regresé a Roma para llegar justo a tiempo a los solemnes funerales en la Casa Generalicia.

La muerte del Consejero para la Formación es, para nosotros, una pérdida grave. ¡Cuánto nos ha hecho pensar!

Pensamos en el testimonio dado por el queridísimo P. Dho: vocación misionera, consagración convencida y gozosa, corazón bueno, avisado en el discernimiento espiritual, competencia en las ciencias humanas, constante servicio a la educación cristiana de los jóvenes, particularmente en el ámbito de la pastoral vocacional, muchas y cualifica-

das prestaciones en diversos sectores de la vida eclesial, dedicación esmerada y generosa a la formación de los hermanos, según las últimas orientaciones capitulares. Ha sido en este último campo de trabajo, delicado y urgente, para la animación a nivel mundial de la formación inicial y permanente, donde le ha sorprendido la muerte, casi como para verificar, desde su prominente puesto de servicio, la audaz afirmación de Don Bosco de que es un día memorable para la Congregación aquel en que un hermano cae en su sacrificado puesto de trabajo.

Pensamos en los inescrutables designios de Dios. ¡Cuánto difieren de nuestras programaciones, de nuestros cálculos y de nuestros deseos! La muerte, sobre todo si es repentina y paraliza un sector vital de lo que estamos tratando de llevar a cabo precisamente para la venida del Reino, según los planes de Dios, nos hace meditar con dolorosa profundidad sobre la genuina actitud de nuestra fe y sobre la paradoja de la seguridad que acompaña a nuestra esperanza.

Pensamos en la madre de don Juvenal, en sus familiares, en sus amigos, en nosotros, sus compañeros del Consejo, en sus colaboradores de dicasterio y en todos los hermanos que lo estimaban y querían.

Pensamos sobre todo en él, en su encuentro con Cristo, en el misterio del más allá.

Y vertimos toda esa abundancia de meditación en la oración de alabanza, de sufragio y de petición.

Os invito a todos vosotros a que prosigáis esta oración por nuestro inolvidable hermano don Juvenal, por sus seres queridos y por nuestra Congregación.

El nos acompañará y nos ayudará en Cristo a

continuar el trabajo y a resolver los problemas surgidos. En particular yo le recordaré continuamente nuestro proyecto africano, porque el recuerdo de su muerte va unido a la primera presencia del Rector Mayor en Africa. Por eso, como recuerdo suyo, y un poco junto con él, deseo hablaros ahora brevemente de nuestro «compromiso africano».

1. Constituciones, 147.

Aprovecho para comunicaros la designación<sup>1</sup> del nuevo Consejero para la Formación. Es DON PAOLO NATALI, que era ya miembro del Consejo Superior como Regional para Italia y Oriente Medio. En su puesto, como Consejero Regional, ha sido nombrado DON LUIGI BOSONI. A los dos, nuestra felicitación, la colaboración y la plegaria de todos los hermanos.

## «NUESTRO COMPROMISO AFRICANO»

Como os decía, he estado en el inmenso continente africano —¡más de 33 millones de kilómetros cuadrados! He querido que me acompañara, como colaborador, Renato Romaldi, salesiano coadjutor. Pues deseaba yo hacer ver que llegaban juntos un «sacerdote» y un «coadjutor», para que así se viera la complementariedad de la vocación salesiana en una Congregación que se esfuerza por hacer crecer su carisma en aquel continente.

Antes de exponeros algunas reflexiones al respecto, permitidme formular una afirmación solemne. Es ésta: *¡El Proyecto-Africa es hoy, para nosotros los salesianos, una gracia de Dios!* Yo estoy plenamente convencido, y quisiera haceros partícipes de esta convicción mía.

## El Rector Mayor en el Continente negro

En los pasados meses —febrero y mayo— pude hacer dos viajes a Africa. Me incitó a ello el mandato del Capítulo General 21: «El relanzamiento misionero requiere objetivos concretos, exige adoptar una estrategia orientada hacia países en los cuales la acción misionera resulta más urgente. Por eso, al comienzo del segundo centenario de la presencia salesiana, recordando el deseo profético de Don Bosco <sup>2</sup>, los salesianos, sin cerrarse a la posibilidad de iniciar y desarrollar su acción misionera en otras zonas prometedoras o necesitadas, se comprometen a aumentar de forma notable su presencia en Africa» <sup>3</sup>.

2. Memorie Biografiche, 16, 254.

3. Actas CG 21, 147 a.

En el Sur del Continente, durante el primer viaje, me puse en contacto con los hermanos que trabajan en la república de Sudáfrica en el reino de Swazilandia y en Mozambique.

En el Centro del Continente, durante el segundo viaje, pude estar, en Libreville, con los hermanos de Gabón, Camerún, Guinea Ecuatorial y Congo. Después, en Lubumbashi y en Kigali, con los hermanos de Zaire, Ruanda y Burundi. También pasé por Zambia y Kenia.

Puede comprobar la validez del trabajo que desde hace años llevan a cabo algunas Inspectorías con generosidad misionera: Irlanda, Portugal, Francia, España y Bélgica.

Y pude imaginar y gustar en perspectiva la novedad de presencia que comporta el Proyecto poscapitular para Africa, tanto en las zonas ya asumidas hace tiempo <sup>4</sup>, como en las nuevas presencias que ya comienzan a ser realidad, por lo menos en ocho repúblicas: Angola, Benín, Liberia, Senegal, Sudán, Kenia, Tanzania y Madagascar.

4. Cfr. «Bollettino Salesiano», 1 de marzo de 1980, págs. 20-23.

En la actualidad existe sólo una Inspectoría sa-

lesiana en todo el Continente: la del Africa Central (Zaire, Ruanda y Burundi), con dos casas de formación para hermanos africanos de varias naciones, el noviciado y posnoviciado en Butar (Ruanda) y la comunidad para los estudiantes de teología en Kansébula (Zaire). Los que asistieron al último Capítulo General conocen incluso al primer hermano de Africa, que es maestro de novicios, el P. Jacques Ntamitalizo. Por otro lado, tenemos ya también dos hermanos africanos obispos: Mons. Sebhat-Leab Workú en Etiopía, y, muy recientemente, Mons. Basile Mvé en Gabón.

## La hora de Africa

Africa es una explosión de novedad y de futuro. Superada finalmente la época colonialista, han surgido muchos Estados nuevos, donde los pueblos se esfuerzan por ser los verdaderos protagonistas de su historia.

Pablo VI, hace once años, dirigiéndose al Parlamento de Uganda, había descrito a Africa como «emancipada ya de su pasado y madura para una nueva era». En el mes de mayo último Juan Pablo II confirmaba en Kenia: «¡Esta nueva era ha comenzado ya!»<sup>5</sup>. «Africa está para conquistar la dimensión que le corresponde en el planeta»<sup>6</sup>.

Sin embargo, las muchas naciones africanas, exuberantes de juventud, se ven asediadas por no pocos problemas y se sienten sacudidas por el difícil diálogo entre sus seculares características culturales y la «nueva cultura» que emerge por todas partes, debido a los estímulos de la técnica, de las ciencias y de las ideologías. Se difunde por doquier el peligro de la imitación servil y del sometimiento por parte de los sistemas no abiertos al Evangelio.

5. 6 de mayo de 1980, al Cuerpo Diplomático, en Nairobi.

6. 10 de mayo de 1980, al Presidente de Costa de Marfil.

«El materialismo, venga de donde venga, es una esclavitud contra la que hay que defender al Hombre»<sup>7</sup>.

7. Juan Pablo II.

¡Se necesita urgentemente a Cristo, para que el hombre africano crezca integralmente como tal en su nueva realidad!

Un viaje a Africa no es sólo un desplazamiento geográfico y un descubrimiento de costumbres originales; es también una especie de vuelo en la historia a los primeros siglos del cristianismo, cuando los pueblos pasaron, digamos, de una especie de Antiguo Testamento a la Nueva Alianza.

Es verdad que hubo, del segundo al quinto siglo, una pujante vida cristiana en las regiones más septentrionales de Africa: «Bullen en mi memoria los nombres de los grandes doctores y escritores, como Orígenes, San Atanasio, San Cirilo —lumbreras de la Escuela Alejandrina—, y en la otra parte de la costa mediterránea africana, Tertuliano, San Cipriano, y sobre todo San Agustín, uno de los astros más fulgentes de la cristiandad. Recordaremos los grandes santos del desierto: Pablo, Antonio y Pacomio, primeros fundadores del monaquismo, difundido después, a imitación suya, por Oriente y Occidente. Y, entre tantos otros, no queremos omitir el nombre de San Frumencio, llamado Abba Salama, el cual, consagrado obispo por San Atanasio, fue apóstol de Etiopía. Estos luminosos ejemplos, como también las figuras de los santos Papas africanos Víctor I, Melquíades y Gelasio I, pertenecen al patrimonio común de la Iglesia; y los escritos de los autores cristianos de Africa son, todavía hoy, fundamentales para profundizar, a la luz de la Palabra de Dios, la historia de la salvación. En el recuerdo de las antiguas glorias del Africa cristiana (... es obligado recordar también) la Iglesia griega del Patriarcado de Ale-

jandría, la Iglesia copta de Egipto y la Iglesia etíope, que tienen en común con la Iglesia católica el origen y la herencia doctrinal y espiritual de los grandes Padres y Santos, no sólo de su tierra, sino de toda la Iglesia antigua. Ellas trabajaron y sufrieron mucho por mantener vivo el nombre cristiano en Africa a través de las vicisitudes de los tiempos»<sup>8</sup>.

8. Pablo VI, «Africae Terrarum», 3-4.

Todo eso es historia, y muy importante; no debemos olvidarlo. Pero la mayor parte de las jóvenes naciones africanas están celebrando aún el primer centenario de su entrada en el Cristianismo, si es que no es aún más reciente. Por tanto, se puede decir que sólo hace unos decenios se está realizando la inculturación africana del Evangelio de Cristo resucitado; pero se está haciendo a una velocidad de considerable aceleración.

En los once años transcurridos entre el viaje de Pablo VI a Kampala y el de Juan Pablo II a Kinshasa, el número de católicos africanos prácticamente se ha duplicado, se ha pasado de 25 millones escasos a más de 50. Está creciendo y madurando en Africa una novedad eclesial vasta y prometedora, en consonancia con las grandes perspectivas eclesiales y misiológicas del Vaticano II. Esto ha provocado la revisión de toda la metodología misionera.

Casi en todas las Iglesias locales la Jerarquía es ya autóctona. Hoy, más que «implantar la Iglesia», se trata de incorporar buenos colaboradores a las jóvenes Iglesias locales, con sus características culturales, para ayudarlas a crecer, para robustecerlas en su asunción del Evangelio, y para enriquecerlas con los Carismas que el Espíritu ha suscitado en la Iglesia universal con vistas a una vitalidad pluri-forme para todos los Pueblos.

## «Encuentro» del Papa con el alma africana

El Santo Padre visitó, del 2 al 12 de mayo último, las Iglesias y las poblaciones de seis naciones del centro de Africa: Zaire, Congo, Kenia, Ghana, Alto Volta y Costa de Marfil. Celebraban el centenario del comienzo de su evangelización.

Se trata de un viaje que marcará época en el futuro del Cristianismo en el Continente. Para nosotros los Salesianos constituye una valiosísima confirmación de nuestro mandato capitular y un halagüeño presagio para nuestro proyecto africano ya en marcha.

Quisiera destacar en este viaje apostólico y profético del Papa dos aspectos que nos deben hacer reflexionar particularmente: la sensibilidad hacia los muchos valores humanos de la cultura africana, y la clara voluntad de aculturación del Evangelio y africanización de la Iglesia.

### *Una «reserva» de auténticos valores humanos*

El Papa ha constatado con gozo, y ha subrayado con profunda intuición, la abundancia de valores humanos y la extraordinaria sensibilidad religiosa de los pueblos del Continente negro. Por esta razón ha definido a Africa como un gran «arsenal», «reserva espiritual del mundo».

En su conmovedora despedida, el último día, en Abidján, exclamó con afecto enternecido: «Adiós ahora a ti, Africa, continente ya antes tan querido y que, después de mi elección, deseaba conocer y recorrer cuanto antes. Adiós a los pueblos que me han acogido y a todos los otros a los que tanto me gustaría llevar un día personalmente, si la Providencia lo permite, mi afecto. He apren-

dido muchas cosas en este recorrido. No podéis imaginaros qué instructivo ha sido [...]. Africa me ha parecido un vasto arsenal, desde todos los puntos de vista, con sus promesas, y también, quizá, con sus riesgos [...]. Hay un patrimonio original que tenemos ineludible obligación de salvar e incrementar armoniosamente. No es fácil controlar un fermento semejante y lograr que sus fuerzas vitales sirvan a un progreso auténtico [...]. No debéis imitar, queridos hermanos y hermanas de Africa, ciertos modelos extranjeros basados en el menosprecio del hombre y en el interés [...]. Debéis no dejaros engañar por algunas ideologías que ofuscan con el brillo de una felicidad completa que una y otra vez van difiriendo para mañana. ¡Sed vosotros mismos!»<sup>9</sup>.

9. 12 de mayo de 1980, despedida de Africa, en Costa de Marfil.

Mirando este «arsenal», también los demás pueblos deberán aprender algunos valores humanos importantes. El Papa los enumera en diversas ocasiones: «Su corazón, su sabiduría [...], su sentido del hombre, su sentido de Dios»<sup>10</sup>, el «fuerte sentido comunitario en los diferentes grupos que forman la estructura social», la «innata propensión al diálogo», el «sentido de celebración expresado en la alegría espontánea», el «respeto a la vida»<sup>11</sup>, una diversidad múltiple «conservada intacta por la innegable unidad de cultura», «una concepción del mundo en que lo sagrado ocupa un puesto central», «un profundo e íntimo conocimiento del lazo existente entre el Creador y la naturaleza», «espontaneidad y alegría de vivir expresadas en un lenguaje poético, en el canto y en la danza», «una cultura rica de una dimensión espiritual omnicomprendensiva». Por eso «Africa está llamada a suscitar ideales nuevos e intuiciones nuevas en un mundo que trasluce señales de cansancio y de egoísmo»<sup>12</sup>.

10. 2 de mayo de 1980, al Presidente de Zaire.

11. 6 de mayo de 1980, a los diplomáticos en Nairobi.

12. 8 de mayo de 1980, al Presidente de Ghana.

Sin embargo, el Papa debe constatar también,

por desgracia, y «con estupor lleno de tristeza»<sup>13</sup> los influjos del pecado, de la ignorancia, de la superstición y de los sistemas materialistas importados, que adulteran la suspirada liberación del colonialismo y echan abajo el verdadero crecimiento cultural: «El materialismo, en todas sus formas, es siempre causa de esclavitud para el hombre: trátase de un sometimiento a una búsqueda sin alma de los bienes materiales, o de un sometimiento del hombre, cuerpo y alma, a ideologías ateas; siempre, en definitiva, sometimiento del hombre al hombre»<sup>14</sup>.

Así, pues, ni capitalismo del consumo por el consumo, ni marxismo ateo. Es sintomático ver cómo también en Puebla el Papa y el Episcopado latinoamericano dijeron al mundo que la luz del Evangelio no pasa por esas vías materialistas.

¡Qué bien ha sabido descubrir el Papa el «corazón» africano: ha llamado la atención y despertado la simpatía de todos los creyentes del mundo!

### *La «africanización» de la Iglesia*

El santo Padre trató de los valores de la cultura africana preferentemente al hablar a los Presidentes de Estado, a los Diplomáticos, a los Intelectuales y Universitarios. En cambio, trató de la «africanización» de la Iglesia particularmente en los discursos a los Obispos y a sus más íntimos colaboradores, sobre todo los presbíteros.

Son dos temas íntimamente relacionados entre sí, y que implican investigación, estudio, valentía y fidelidad. La africanización del Cristianismo comprende, dijo el Papa «espacios vastos y profundos que no han sido aún explorados suficientemente, ya se trate de la catequesis, de la reflexión teológica, de una expresión más acorde con la índole

13. 4 de mayo de 1980, a los diplomáticos en Kinshasa.

14. 4 de mayo de 1980, a los universitarios e intelectuales, en Kinshasa.

15. 3 de mayo de 1980, a los obispos de Zaire.

genuina en la liturgia o en el arte sagrado, ya de las formas comunitarias de vida cristiana»<sup>15</sup>.

La misión de la Iglesia es, en todo lugar, la de hacer discípulos: Ella se esfuerza por suscitar en Africa, mediante el poder del Espíritu del Señor, cristianos auténticamente africanos; Ella tiene la fuerza, que le viene de lo alto, para hacer que los africanos sean genuinos discípulos de Cristo resucitado conservando, purificando, transfigurando y promoviendo todas las riquezas de su patrimonio cultural específico.

Al hablar de la necesaria y larga obra de africanización de la Iglesia, el Papa recordó con frecuencia la acción fundamental y benemérita de los misioneros, la misteriosa fecundidad de los mártires, la importancia de las vocaciones autóctonas y la urgencia de un laicado evangélicamente formado y comprometido en los problemas del desarrollo, la indispensabilidad de la vida consagrada y religiosa en su pluriformidad de carismas, en particular el cultivo de las vocaciones femeninas a la consagración como parte viva de la promoción de la mujer en la Iglesia y en la Sociedad: «Las mujeres africanas —dijo el Santo Padre— han sido solícitas portadoras de vida y guardianas de los valores de la familia. De modo semejante, la consagración al Señor en castidad, obediencia y pobreza es un medio importante para transmitir a vuestras Iglesias locales la vida de Cristo y darle el testimonio de una comunidad humana más amplia y de una comunión divina»<sup>16</sup>.

16. 9 de mayo de 1980, a los obispos de Ghana, en Kumasi.

Juan Pablo II reconoce complacido que, en este proceso, Africa ya está en camino y ha logrado ya cierta madurez: «Esta madurez es una madurez de juventud, madurez de alegría, madurez de ser ellos mismos, de estar en esta Iglesia como en su Iglesia. No es una Iglesia importada de fuera, es su

Iglesia, la Iglesia vivida auténticamente, africanamente»<sup>17</sup>.

El tema de la inculturación del Evangelio es central en el mensaje magisterial del Papa en Africa. Pero es un tema delicado y difícil que requiere continuamente una reflexión aguda y un discernimiento siempre atento. Recordemos algunas afirmaciones del Santo Padre.

— Ante todo se trata de *un proceso que dura siglos*, que ha acompañado y ha caracterizado siempre las grandes épocas de la difusión del Cristianismo, desde los orígenes, es decir, que comienza precisamente con sus primeras relaciones con la cultura hebrea, con la helenística, con la latina y con otros posteriores...

— Por otro lado hay que observar que la «fe» no se reduce nunca simplemente a una «cultura»: *«El Evangelio, sin duda, no se identifica con las culturas; las trasciende todas»*<sup>18</sup>. De ahí la necesidad de individuar los valores transcendentales y permanentes del Evangelio, y de asegurar la primacía del misterio de Cristo resucitado frente a las propuestas de cualquier cultura. ¡Esto tiene doquier un valor definitivo hoy, ayer y mañana!

Ciertamente la identidad del Evangelio y la primacía de Cristo frente a cualquier cultura plantean problemas nuevos que emergen del contexto cultural. Estos (problemas) no son fáciles, y requieren una reflexión intensa y madura. De todos modos, hay que afrontarlos y resolverlos a la luz de la fe común de la Iglesia universal, «idéntica para todos los pueblos de todos los tiempos y de todos los lugares»<sup>19</sup>.

«En ese proceso, las mismas culturas deben ser salvadas, transformadas y empapadas por el original mensaje cristiano de verdad divina [...] en sin-

17. 4 de mayo de 1980, entrevista del Santo Padre a l'Osservatore Romano.

18. 3 de mayo de 1980, a los obispos de Zaire.

19. Cfr., por ejemplo, los problemas sobre el matrimonio cristiano y el ministerio sacerdotal, en los discursos del 3 de mayo de 1980, a la familia, y del 4 de mayo de 1980, a los sacerdotes en Kinshasa.

20. 9 de mayo de 1980, a los obispos de Ghana, en Kumasi.

tonía con la plena verdad del Evangelio y en armonía con el Magisterio de la Iglesia»<sup>20</sup>.

— La preservación inalterada del contenido de la fe católica debe realizarse junto con la *preocupación por conservar la unidad de la Iglesia en el mundo*, pasando a través de un diálogo leal con la Iglesia de Roma y con el Sucesor de Pedro. Esto es también «una importante consecuencia de la doctrina de la colegialidad, en virtud de la cual todo Obispo participa en la responsabilidad por el resto de la Iglesia; por la misma razón su Iglesia, en la que por derecho divino él ejerce la jurisdicción ordinaria, es también objeto de una responsabilidad episcopal común en la doble dimensión de la encarnación del Evangelio en la Iglesia local: 1.º, preservar inalterado el contenido de la fe católica y conservar la unidad de la Iglesia en el mundo; y 2.º, sacar de las culturas expresiones originales de vida cristiana, de celebración y de pensamiento, mediante las cuales el Evangelio está enraizado en el corazón de los pueblos y de sus culturas»<sup>21</sup>.

21. 9 de mayo de 1980, a los obispos de Ghana, en Kumasi.

— Es, pues, necesario recordar que la inculturación está guiada por *grandes criterios de autenticidad que implican también límites concretos*. Estos excluyen una asunción indiscriminada de cualquier modalidad cultural y no permiten que la inculturación equivalga nunca a un «reduccionismo» de regionalización o nacionalismo, es decir, a un empobrecimiento de la universalidad de la fe católica y de la comunión plena de todas las Iglesias con Roma y entre sí.

— Finalmente, a propósito de la africanización de la Iglesia, es indispensable también constatar la situación histórica concreta de hoy, que implica un paso de la época misionera de fundación («*implantatio Ecclesiae*»), a *la hora de las jóvenes Iglesias locales*, que buscan con afán una penetrante e ín-

tima evangelización de las culturas propias. ¡Se ha pasado de la época «fundacional» de las Misiones al delicado trabajo de una «evangelización a fondo» por obra de las mismas Iglesias locales! Si es cierto que la fe católica no se identifica con ninguna cultura, es igualmente importante y urgente reconocer que «el Reino que anuncia el Evangelio es vivido por hombres profundamente vinculados a una cultura; la construcción del Reino no puede prescindir de los elementos de las culturas humanas»<sup>22</sup>. Esto se lleva a cabo precisamente a través de la mediación de las Iglesias locales.

Esta última observación sobre la hora de la Iglesia local en Africa tiene una proyección concreta sobre los criterios de presencia y acción de los misioneros hoy, y, en particular, sobre nuestro compromiso poscapitular de acudir a Africa como carisma eclesial para la evangelización de la juventud.

22. 3 de mayo de 1980, a los obispos de Zaire, en Kinshasa.

## **La nueva presencia del Carisma de Don Bosco**

He querido recordar algunos de los más característicos aspectos del «encuentro» del Papa con Africa, porque aportan una iluminación no pequeña a nuestro modo de ir, estar y trabajar en el Continente negro: nosotros acudimos para colaborar con aquellas jóvenes Iglesias, insertando en ellas, de una forma vital y estable, el Carisma de Don Bosco. Es un Carisma muy apropiado para las necesidades de aquellos Pueblos. Incluso he llegado a pensar muchas veces, en mi viaje, que la juventud africana, tan numerosa y necesitada, tiene de verdad un derecho urgente a la Vocación de la Familia Salesiana. En Ruanda oí, en la homilía de un Obispo, que Africa y Don Bosco están hechos

la una para el otro, y que la Vocación salesiana, en el futuro, no podrá separarse de la pastoral juvenil africana.

Hay en el Continente una explosión demográfica de una juventud vivaz, intuitiva e inteligente, dócil, contenta de vivir, rica de sentimientos, inclinada a la música y al arte, profundamente impregnada de religiosidad, con grandes ansias de formación, descuidada por falta de estructuras sociales adecuadas (¡con qué pena vi, detenido en una cárcel para menores, y me parecía increíble, a un pequeño de seis años!); la juventud está, con demasiada facilidad, a merced de muchas desviaciones, del ocio, de la ignorancia, de la miseria material y moral. ¡Tiene una urgentísima necesidad de socorro!

El Carisma de Don Bosco está hecho, como decía, precisamente para colaborar en las Iglesias locales para evangelizar la juventud haciendo de ella «ciudadanos cabales y buenos cristianos».

Hace cien años la vocación salesiana se encaminaba hacia América y allí se estableció vigorosamente; cincuenta años después, marchó a Asia, y ya se ha enraizado fecundamente en varias naciones; ahora mira al Continente Negro, y se propone insertarse humildemente, con fidelidad a Don Bosco, para hacerse africana robusta y genuinamente. Hemos puesto nuestro plan bajo la especial protección materna de María Auxiliadora.

Será necesario que los hermanos que acudan a Africa o que ya estén trabajando allí se inspiren en la renovada misiología del Vaticano II, en las grandes orientaciones del Magisterio, y en particular del Papa Juan Pablo II en su reciente viaje pastoral y misionero.

Por mi parte, yo ya inicié, especialmente en Libreville, Kansébula y Butar, un diálogo al res-

pecto con los jóvenes hermanos africanos y con los que, desde hace años, trabajan en el Continente. Querría ahora recordar aquí, brevemente, algunas líneas inspiradas en los criterios conciliares y papales, para aplicar sus orientaciones, de forma apropiada analógicamente al carisma de nuestra familia.

— *Ante todo, trabajamos por un «Don Bosco africano»*, es decir, por una presencia vital y estable de nuestro Carisma en el Continente: de modo que, por un lado, Don Bosco sea genuina e íntegramente él mismo, y por otro tenga, verdadera y constitutivamente, los rasgos y fisonomía cultural de Africa. Nosotros no somos «misioneros temporeros», que pasan por una región para implantar la Iglesia y luego se marchan. Podemos haber desempeñado también esa labor difícil y fundamental donde haya sido necesario, pero lo hemos hecho con la intención de quedarnos para siempre, encarnando dinámicamente en la iglesia local la vocación salesiana.

— En Africa nos proponemos *cuidar con una solicitud especial la índole propia de nuestro Carisma*<sup>23</sup>. Esta índole pertenece al ámbito de los dones que vienen de lo alto y que, por consiguiente, no se identifican, en su esencia, con ninguna cultura, sino que son dados generosamente por el espíritu de la Iglesia universal, precisamente para que se los inculture oportunamente en los distintos pueblos y sirvan al bien de las Iglesias locales.

Nuestra corta historia de cien años nos habla de dúctil adaptabilidad de nuestra vocación a culturas bastante diversas de aquella en que nació y vivió Don Bosco.

— Sin embargo, la «índole propia» no es una

23. Cfr. «Mutuae Relationes», 11.

24. Ibidem.

teoría o una abstracción, sino «*una experiencia de Espíritu Santo*», que «*comporta también un estilo particular de santificación y de apostolado*»<sup>24</sup>, es vivida y transmitida vitalmente por personas que la realizan cotidianamente en la fraternidad de las comunidades salesianas. Por consiguiente, es fundamental el *testimonio de comunidades* que vivan genuinamente los dos grandes proyectos sintéticos de Don Bosco —las «Constituciones» y el «Sistema Preventivo»—, ambos profundizados y puestos al día en los dos últimos Capítulos Generales: el Capítulo General Especial y el Capítulo General 21.

En Africa, como en Europa, en América, en Asia, o en cualquier otro sitio, es preciso asegurar todos los grandes valores de la «índole propia» con su «estilo particular de santificación y de apostolado», a la vez que se trabaja con creatividad e inteligencia en la inculturación de nuestra vocación.

Para esto nos hará falta una fraterna confrontación con todas las Inspectorías en los capítulos generales y una comunión profunda y dialogante con el Rector Mayor y el Consejo Superior, que son precisamente quienes ejercen el ministerio de la unidad.

— El testimonio de comunidades salesianas que reproduzcan genuinamente la experiencia del Carisma de Don Bosco exige, por un lado, que *los misioneros lleven aire puro* y tengan el temple de los primeros grandes exportadores del Carisma (Cagliero, Fagnano, Costamagna, Lasagna, Cimatti, Braga, Mathias, etc.), sobre todo en lo relativo a la tradición viva de nuestra vocación; y, por otro, que en el delicado trabajo de *formación de las nuevas generaciones africanas* la asunción de los valores culturales locales vaya armoniosamente unida a las

exigencias cualitativas propias del seguimiento de Cristo, de la consagración religiosa, del espíritu salesiano y de nuestra misión juvenil y popular.

— En la raíz del salesiano de cualquier cultura está la santidad, con sus exigencias reales, con su audacia y con su humildad. *Don Bosco, africano, asiático o europeo, no es él mismo si no es un santo.* Si es verdad que la presentación de los valores evangélicos de santidad faltos de una inserción cultural sería una especie de «colonialismo angélico», también lo es que la promoción de los valores culturales sin una adecuada impregnación de los valores de la «índole propia» llevaría a una adulteración de la vocación y a la disgregación de nuestra familia espiritual.

— Dado que hasta el presente no contamos todavía con experiencias maduras y contrastadas en el campo de la africanización del Carisma de Don Bosco, *será necesario un grande y prolongado trabajo de búsqueda,* estudio, diálogo, confrontación y verificación, en una ininterrumpida actitud de oración esperanzada.

Por esta razón los responsables de los hermanos que trabajan hoy o que vayan los próximos años a los pueblos del Continente negro, necesitarán iniciativa y saberse mover por encima de las actuales e indispensables estructuras inspeccionales, con el fin de promover encuentros cualificados interafricanos de reflexión y comunicación de experiencias en unión con el Rector Mayor y su Consejo, y así llegar juntos a criterios homogéneos y adecuados de crecimiento salesiano. En mi último viaje pude asistir, con don R. Vanseveren y el señor Romaldi, a un ensayo de este tipo, y lo considero positivo y prometedor.

## Nuestro Fundador nos vio en Africa

Ya en Roma, me he preocupado de repasar un poco qué había deseado y soñado nuestro querido Padre sobre la presencia salesiana en el Continente. Resulta interesante, y estimula, conocer algunos datos.

El año 1886, ya casi al final de su vida, Don Bosco presidía una reunión del Consejo Superior, dos días después de la fiesta de María Auxiliadora. Participaba también don Francisco Dalmazzo, procurador, que había llevado la propuesta de una fundación salesiana en El Cairo. Escuchada la exposición del procurador, Don Bosco dijo: «Soy favorable a la aceptación. Mandaré a El Cairo algunos salesianos apenas me sea posible [...]. Mientras tanto, yo os digo que esta Misión es uno de mis planes, uno de mis sueños. Si yo fuera joven, tomaría conmigo a don Rua y le diría: 'Ven, vamos al Cabo de Buena Esperanza, a Nigricia (*actual Sudán*), a Khartum, al Congo; o mejor, a Suakim (*en Sudán*), como sugiere monseñor Sogaro, porque hay buen clima'. Por este motivo se podría abrir un noviciado cerca del Mar Rojo»<sup>25</sup>.

Monseñor Sogaro, Vicario Apostólico de Africa central, había sido huésped del Oratorio del 14 al 15 de noviembre del año anterior, 1885<sup>26</sup>, y andaba buscando el modo de asegurar una verdadera permanencia de los misioneros en las naciones adonde iban. Don Bosco le indicaba el método religioso del voto de obediencia y la voluntad de encarnación de su Instituto en el lugar. Efectivamente, inmediatamente le vemos pensar, incluso antes de tener un proyecto definitivo de ida, en la erección de un noviciado local.

(Don Bosco) quería que los Salesianos fueran a Africa para establecerse y crecer africanamente,

25. Memorie Biografiche, 18, 142.

26. Cfr. Memorie Biografiche, 17, 508.

aunque ya hubiera otros misioneros en el mismo lugar. Esta misma idea se la manifestó también al P. Cerrutti durante un viaje a Alassio en marzo del mismo 1886. «En el viaje de ida, durante una buena media hora sólo había hablado de misiones y más misiones, especificando los lugares de América, de Africa y de Asia adonde los suyos, con el tiempo, habrían llegado y se habrían establecido. “Diréis, observaba, que ya hay otras congregaciones. Es una gran verdad; pero nosotros vamos a echarles una mano, no a quitarles el puesto, recordadlo bien. Generalmente ellos se ocupan preferentemente de los adultos; nosotros debemos ocuparnos especialmente de la juventud, sobre todo de la pobre y abandonada”»<sup>27</sup>. Su biógrafo nos dice que con muchísima frecuencia le sorprendían mirando —en el mapa de Africa— Angola, Benguela y el Congo. Hablaba muchas veces de Angola, y decía que, si aquella misión se nos ofrecía, había que aceptarla<sup>28</sup>.

Además tenemos conocimiento de varios contactos importantes de nuestro querido Padre, y de su amistad con los grandes misioneros de Africa en el siglo pasado. Como su célebre paisano, el extraordinario capuchino Cardenal Guillermo Massaia, que desde Africa oriental escribía a los superiores de Turín con ocasión de la muerte de Don Bosco: «Oh, si hubiera tenido yo como compañero un hombre así en la misión»<sup>29</sup>; como el incansable Mons. Daniel Comboni, fundador de los Hijos del Sagrado Corazón y de las Pías Madres de Nigricia<sup>30</sup>, convencido predicador de la hora de la salvación de Nigricia (*Sudán*), como obra corresponsable de toda la Iglesia; como el valiente cardenal Carlos Marcial Lavigerie, fundador de los Padres Blancos y de otros institutos misioneros, apóstol

27. Memorie Biografiche, 18, 49.

28. Lemoyné-Amadei, «Vita di San G. Bosco», 2.º vol., págs. 612 y s., Turin. SEI, 1953.

29. Memorie Biografiche, 18, 820.

30. Memorie Biografiche, 7, 825; 9, 711.

31. Memorie Biografiche, 9, 471, 734, 770, 940; 16, 252; 17, 472.

32. Cfr., por ejemplo, Memorie Biografiche, 3, 568.

33. Memorie Biografiche, 11, 408.

34. Memorie Biografiche, 11, 409.

35. Walter Nigg, «Don Bosco, un Santo per nostro tempo», LDC, 1980, páginas 78 y s.

del Africa noroeste, y propulsor de la lucha «antiesclavista»<sup>31</sup> y otros<sup>32</sup>.

Ya se había esparcido por el mundo la fama del corazón misionero de Don Bosco: «Así ocurrió —nos dice su biógrafo— que incluso desde países remotos, se miraba al Oratorio como a un plantel de Misioneros»<sup>33</sup>.

Nosotros nos alegramos de esta constatación de don E. Ceria, porque nos parece que hoy hemos vuelto, en la Casa Generalicia después del mandato capitular, a aquel clima de los orígenes, pues a ella llegan, por carta o por visita personal, continuas peticiones de muchos países, como si tuviéramos una inagotable mina de Misioneros.

Sin embargo, ¡la actual crisis nos pone frente a grandes dificultades!

También Don Bosco se encontraba con grandes objeciones. La más clara era que «también necesitaba consolidar la Congregación»<sup>34</sup>.

Nosotros sabemos muy bien que nuestro santo Fundador no se detuvo por eso. La magnanimidad de planificación y la audacia de sus iniciativas estaban unidas también a ciertos sueños famosos, cuyas representaciones, según Walter Nigg en un breve pero interesante capítulo al respecto, «eran un mensaje procedente de la vida interior, y al mismo tiempo una modalidad de relación con Dios [...]. Existía (para Don Bosco) una *realidad de sueño*, acerca de la cual no tenía dudas»<sup>35</sup>. Esta «realidad de sueño» le ponía en sintonía de seguridad con los planes de Dios.

Conocemos dos sueños de Don Bosco sobre Africa: uno de julio de 1885 y otro de abril de 1886.

En el primero se trata de un largo y curioso viaje, hecho en compañía de Luis Colle: «Nuestro amigo Luis —escribía a su padre el mismo Don

Bosco— me ha llevado a dar una vuelta por el centro de Africa.»

Se había encontrado «delante de una montaña altísima», y durante todo el viaje le «parecía estar levantado a una altura enorme, como sobre las nubes, rodeado de un espacio inmenso». En un momento determinado logró precisar su posición: «Me pareció —dice— estar en el centro de Africa (... y ver) al Angel de Cam, que decía: "*Cessabit maledictum* y la bendición del Creador descenderá..."»<sup>36</sup>.

En este primer sueño vemos proclamada la actitud misionera de esperanza y de crecimiento que Don Bosco alimentaba en su corazón.

El segundo es el famoso sueño de Barcelona. En él la pastorcilla, después de recordarle el sueño de los nueve años, le muestra el desarrollo de la Congregación: Valparaíso, Santiago, Pekín. Luego le dice: «Ahora traza una sola línea de un extremo al otro, de Pekín a Santiago; señala el centro en mitad de Africa y tendrás una idea exacta de cuánto deben hacer los Salesianos.

—Pero, ¿cómo hacer todo eso?...

—Eso lo harán tus hijos, los hijos de tus hijos y los hijos de éstos [...]. ¿Ves allá cincuenta Misioneros preparados? ¿Ves más allá otros, y detrás otros más? Traza una línea de Santiago al centro de Africa. ¿Qué ves?

—Veo diez residencias.

—Pues bien, esos centros que ves *serán casas de estudio y noviciados, y darán multitud de misioneros* [...]. Y ahora mira hacia este otro lado. Mira aquí otros diez centros desde la mitad de Africa hasta Pekín [...], más allá Madagascar. Estos, y otros, tendrán casas, estudiantados y noviciados»<sup>37</sup>.

Resulta, pues, indudable que Don Bosco deseó ardientemente y con una esperanza extraordinaria

36. Memorie Biografiche, 17, 643-645.

37. Memorie Biografiche, 18, 71 y ss.

que sus hijos estuvieran presentes con generosidad en Africa, para crecer en ella como una de las realidades dinámicas de la Iglesia en el Continente: ¡«Con casas, estudiantados y noviciados»!

## Estimulante llamada a toda la Familia Salesiana

Permitidme, pues, que repita lo que decía al principio: «¡El Proyecto-Africa es hoy, para nosotros los Salesianos, una gracia de Dios!»

Para corroborar esta aseveración, os presento algunos principios más importantes que interpelan nuestra fe, nuestra esperanza y nuestra caridad.

El Concilio proclamó que «la gracia de la renovación en las comunidades no puede crecer, si no expande cada una los campos de la caridad hasta los últimos confines de la tierra, y no tiene de los que están lejos una preocupación semejante a la que siente por sus propios miembros»<sup>38</sup>.

Pablo VI, en el mensaje para la jornada misionera de octubre de 1972, confirmó lo mismo con estas palabras: «*La asfixia espiritual* en la que hoy, en el seno de la Iglesia, se debaten tristemente tantos individuos e instituciones, ¿no se originará quizá en la prolongada ausencia de un auténtico espíritu misionero?»<sup>39</sup>.

Y nuestro Capítulo General Especial, en la misma línea, nos asegura que «el relanzamiento misionero será un termómetro de la vitalidad pastoral de la Congregación y un remedio eficaz contra el *peligro de aburguesamiento*. Es preciso despertar la conciencia misionera en todos los salesianos, replantearse la metodología actual, y que la Congregación se empeñe a fondo, según el ejemplo de Don Bosco, en multiplicar el número de evangelizadores»<sup>40</sup>. Y precisamente para lograr este obje-

38. Ad. Gentes, 37.

39. Acta Apostolicae Sedis, LXIV, 1972, pág. 449.

40. Actas del CGE, 463.

tivo «el Capítulo General Especial lanza un llamamiento a todas las Inspectorías, incluidas las más pobres de personal, para que, obedeciendo a la invitación del Concilio<sup>41</sup>, y siguiendo el audaz ejemplo de nuestro Fundador, contribuyan con su personal, de forma definitiva o temporal, al anuncio del Reino de Dios»<sup>42</sup>.

41. Ad Gentes, 40.

42. Actas del CGE, 477.

La audacia misionera de nuestro Padre y Fundador queda bien sintetizada en las siguientes líneas capitulares: «Don Bosco quiso que su Sociedad Salesiana fuera decididamente misionera. En 1875 fue él quien escogió de entre el puñado de los primeros salesianos a los diez que debían ir a América. Antes de morir, ya había enviado diez expediciones misioneras. Paralelamente partían para las Misiones también las Hijas de María Auxiliadora, que, desde entonces, constantemente flanquearon la acción de los misioneros salesianos. A la muerte de Don Bosco, en 1888, los Salesianos en ultramar eran 153, es decir, casi el 20 por 100 de los socios de entonces»<sup>43</sup>.

43. Actas del CGE, 471.

Pues bien, queridos hermanos, debemos constatar y convencernos de que el Espíritu Santo ha preparado e impulsa hoy en Africa un vasto movimiento para la evangelización de aquellos pueblos. Por eso asumimos, con alegría y esperanza, el mandato capitular para el Continente africano. A pesar de las dificultades de la crisis actual, presentimos, en él, la aurora de una renovación concreta de nuestra dinámica vocacional.

¿Qué haría hoy Don Bosco en una hora tan propicia?

Sin duda estimularía y entusiasmaría a toda nuestra Familia: Salesianos, Hijas de María Auxiliadora, Voluntarias, Cooperadores, Antiguos Alumnos y todos los grupos que se inspiran en él. Les haría escuchar la llamada africana y les haría

participar de algún modo. En particular suscitaría el interés, como lo hacía con el Boletín y otras iniciativas, en los Cooperadores, Antiguos Alumnos y Amigos de la Obra salesiana para que sostuvieran y ejecutaran un proyecto tan importante y para que contribuyeran a la africanización de su Carisma.

Todos vosotros, queridos hermanos, pero especialmente los Inspectores y Delegados inspectoriales, deberéis saber animar con inteligencia y constancia a los diversos grupos de la Familia Salesiana en este nuevo impulso misionero.

El atrevido Proyecto-Africa no se trazó por cálculo de organización ni por ingenuidad sentimental, sino que es un legado de la visita del Espíritu del Señor recibida en el Capítulo General, es decir, es fruto de la perenne juventud y de la audaz magnanimidad que Dios comunica en cada época a su Iglesia a través del ardor de su amor creativo.

¡Seamos, pues, audaces en el Espíritu de Cristo!

Y permitidme que os haga escuchar otra vez la palabra del Santo Padre Juan Pablo II, dirigida ahora a los mismos misioneros y misioneras. En el cementerio de Makiso, en Kisangani (Zaire). Junto a la tumba de los misioneros difuntos, el Papa formuló una oración conmovedora: «Bendito seas tú, Señor, por el testimonio de tus misioneros. Fuiste tú quien les inspiró en su corazón de apóstoles dejar para siempre su tierra, su familia, su patria para venir a esta nación, hasta entonces para ellos desconocida, y proponer el Evangelio a quienes ya consideraban hermanos suyos. Bendito seas tú, Señor [...] por haberles dado aguante y paciencia en las fatigas, en las dificultades, en las penas y en toda clase de sufrimientos»<sup>44</sup>.

Más tarde, en la visita a la misión de San Gabriel, igualmente en Kisangani (Zaire), el Papa dirige su palabra de admiración y aliento a todos los misioneros de Africa: «A mí los puestos de misión me evocan primero la modestia de los inicios: modestia, muchísimas veces, de los efectivos misioneros, modestia de las comunidades cristianas, modestia de los medios pedagógicos y materiales [...]. Sí, queridos amigos, la fe y la caridad que viven en vuestras personas es lo que constituye, antes de nada, vuestra originalidad, vuestra riqueza y vuestro dinamismo [...]. Vosotros no os contentáis con venir de paso; vosotros os quedáis en medio de aquéllos cuya vida habéis adoptado, vosotros permanecéis pacientemente, aunque tengáis que sembrar mucho tiempo el Evangelio sin ni siquiera ver su germinación ni su floración. Parece entonces que la lámpara de vuestra fe y de vuestra esperanza arden inútilmente. Pero... nada de lo que se da se pierde. Una misteriosa solidaridad une a todos los apóstoles. Vosotros preparáis el terreno, otros cosecharán. ¡Seguid siendo servidores fieles! [...]. La Iglesia está junto a vosotros, misioneros [...] porque Ella debe ser toda entera y en todo momento "misionera". De ese modo se extiende en amplitud y en profundidad la acción de la "sal" y de la "levadura" de que habla el Evangelio»<sup>45</sup>.

Son palabras éstas del Papa, que he querido recordar para que las lean y mediten, sobre todo, los de espíritu generoso que han escuchado o van a escuchar la invitación misionera del Señor.

## Concluyo

Queridos hermanos, si además del Proyecto-Africa pensamos también en las otras, no pocas,

45. 6 de mayo de 1980, a los misioneros de San Gabriel, en Kisangani.

misiones que tenemos en América, en Asia y ahora —gracias a las Inspectorías de Filipinas, de la India y de Australia— también en Oceanía; si consideramos la penuria de personal en muchas de ellas, e incluso en muchas Inspectorías antes florecientes, y la consiguiente angustia y la demanda de hombres y medios que nos llega de Inspectores y Prelados responsables, debemos concluir que surgen dificultades no leves en nuestro compromiso africano.

Es verdad. ¡Pero más que disminuir el compromiso, lo que hay que hacer es aumentar la generosidad! El futuro de la Congregación no está en el asenso sobre ciertos aspectos vocacionales de fondo, como es la dimensión audazmente misionera, sino en el incremento de una «mística» en ellos: «mística» que va unida a proyectos concretos.

Ya he aludido a las objeciones que se le presentaban también al mismo Don Bosco, debido a una indispensable consolidación de la Congregación, que parecía verse amenazada por el fuerte impulso misionero existente. Pues bien, en diciembre de 1875, el mismo Don Bosco, en una reunión del Consejo Superior, manifestó así su idea: «En cuanto a la Congregación, yo veo que, aunque se repita que es necesario consolidarnos, si se trabaja mucho, las cosas marchan mejor. La consolidación puede resultar más lenta; pero quizá así sea más duradera. Y nosotros precisamente lo vemos con los ojos cerrados: mientras exista este gran movimiento y este gran trabajo, se avanza a toda vela y en los miembros de la Congregación hay precisamente un deseo grande de trabajar.»

Por eso, a veces, al escuchar propuestas importantes y de difícil ejecución, respondía exclamando:

—«¡Psss..! Sólo falta una cosa.

—¿Cuál?

—¡El tiempo! La vida es demasiado corta. Hay que hacer rápido lo poco que se pueda, antes de que la muerte nos sorprenda.»

Ved por qué, a pesar de la penuria de personal, soñaba sin cesar nuevas empresas apostólicas, y a gran escala.

Don Berto le veía con la vista clavada en los mapas, para estudiar en ellos tierras que conquistar para el Evangelio. Incluso se le oyó exclamar: «¡Qué hermoso día, cuando los misioneros salesianos, remontando el Congo de estación en estación, se encuentren con sus hermanos venidos por el Nilo y se estrechen la mano alabando al Señor!»<sup>46</sup>.

¡Así respondía Don Bosco a ciertas dificultades! Pidamos intensamente al Señor ser dignos continuadores del ardor misionero de nuestro Padre y Fundador. Practiquemos sus «consejos a nuestros primeros misioneros»<sup>47</sup>; y, puesto que para serle fieles en la magnanimidad de las iniciativas tenemos necesidad de «milagros», apoyémonos siempre en las dos grandes columnas que nos indicó para nuestro crecimiento: Jesús y María, ¡ambos resucitados! Promovamos con mayor impulso y seriedad, en nuestra vida, la centralidad de la Eucaristía y la devoción a la Virgen, Madre de la Iglesia y Auxiliadora de los cristianos, ¡y también nosotros veremos milagros!

Saludo con especial afecto, y les doy las gracias con profundo reconocimiento, a los hermanos misioneros de ayer, de hoy y de mañana. Digo a los Inspectores que los que van a las Misiones no son una pérdida de personal para la Comunidad inspectorial de origen, sino una verdadera semilla de muchas vocaciones. Y recuerdo a todos que la dimensión misionera es parte viva e irrenunciable

46. Memorie Biografiche, 11, 409.

47. Memorie Biografiche, 11, 389-390.

del «corazón oratoriano» que late en todo buen salesiano.

De nuevo recomiendo a vuestros fraternos sufragios al queridísimo don Juvenal Dho. Rezaremos por él, y recordaremos también que podemos rezar con él y pedirle una eficaz intercesión por nuestro compromiso africano.

La mies es mucha. ¡Que el Espíritu Santo suscite muchos operarios en toda nuestra Familia!

Cordialmente,

EGIDIO VIGANÓ

*Roma, 24 de junio de 1980*

## 2. ORIENTACIONES Y DIRECTRICES

---

Don Juvenal Dho († 17-5-1980)

*Consejero para la Formación del Personal Salesiano*

El llorado Consejero para la Formación, don Juvenal Dho, antes de su muerte repentina, había entregado una intervención suya para el presente número de las Actas del Consejo Superior.

Se refiere al esmero en nuestras celebraciones litúrgicas y en particular al uso de las vestiduras litúrgicas, para que resulte más fácil la comprensión de las celebraciones.

Esta intervención estaba ya escrita antes de que se publicara la Instrucción «Inaestimabile Donum» sobre algunas normas relativas al culto del Misterio Eucarístico, preparada por la Sagrada Congregación para los Sacramentos y el Culto Divino y aprobada por el Santo Padre Juan Pablo II.

La publicación póstuma de este artículo de don Juvenal nos sirva de estímulo para poner más esmero en nuestras asambleas litúrgicas, particularmente en la celebración eucarística, y para considerar atentamente, y particularmente con cuidado, todo lo que señala la reciente Instrucción «Inaestimabile Donum».

### Los signos educativos de la presencia de Dios

En una declaración del Cardenal Marty (17-4-1978) se lee: «Respecto a los sacramentos, nos encontramos en un tiempo de búsqueda y adaptación. Pero buscar no quiere decir contentarse con aproximaciones, sobre todo en este campo. Adaptar no significa ceder a la facilidad. Para defender nuestros progresos hacia una sencillez mayor en la liturgia, debemos evitar lo que pudiera parecer negligencia...; debemos evitar todo lo que resulte borroso... Los experimentos con futuro son los que lleva adelante la Iglesia. Y la Iglesia sabe muy bien que el progreso se impide tanto con un tradicionalismo obtuso como con innovaciones incoherentes» (Cfr. *La Documentation Catholique*, 2-5-1978, n.º 1739, págs. 338-339).

Lo que el Cardenal Marty escribía de los sacramentos en general, se debe decir de la Eucaristía en particular.

Pablo VI, el 17-4-1977, decía a los obispos franceses: «*La Eucaristía* es esencialmente la reiteración del sacrificio redentor de Cristo. Es una realidad de la que ningún ministro ni ningún laico es propietario. Es un *misterio sagrado* que requiere una atmósfera de seriedad y de dignidad, y no tolera la mediocridad ni el descuido en el lugar, en el vestido o en los objetos de culto. Sencillez, sí; pero nunca negligencia.»

Con motivo del Jueves Santo de este mismo año 1980, hemos leído, sin duda, la «Carta de Juan Pablo II sobre el misterio y el culto de la Santísima Eucaristía». En ella vuelve el Papa sobre el carácter de «sacralidad», es decir, de «acción santa y sacra» de la Eucaristía (n.º 8). Sacralidad que no es «sacralización, es decir, una añadidura del hombre a la acción de Cristo en el cenáculo, pues la Cena del Jueves Santo fue ya un rito sagrado [...]. El «Sacrum» de la Misa es una sacralidad instituida por Cristo» (ibídem).

«El sacerdote celebrante [...] llevando a efecto el Santo Sacrificio y obrando "*in persona Christi*", es introducido e inserido, de modo sacramental —y, al mismo tiempo, inefable—, en este estrictísimo "*sacrum*", en el que él, a su vez, asocia espiritualmente a todos los participantes en la asamblea litúrgica» (ibídem).

Por consiguiente, el ministro, el celebrante está subordinado al «*Mysterium*». Esta subordinación, escribe el Papa, «debe encontrar también su expresión en la observancia de las exigencias litúrgicas relativas a la celebración del Santo Sacrificio. Estas exigencias se refieren, por ejemplo, al hábito y particularmente, a los ornamentos que reviste el celebrante [...]. En condiciones normales, omitir las prescripciones litúrgicas puede ser interpretado como una falta de respeto hacia la Eucaristía, dictada tal vez por el individualismo, por un defecto de sentido crítico sobre las opiniones corrientes, o bien por escaso espíritu de fe» (n.º 12).

En la celebración de la Eucaristía —y en general de los sacramentos— no se puede admitir «ninguna imitación profana, que resultaría muy fácilmente —si es que no lo es siempre— una profanación» (ibídem, núm. 8).

He ahí, pues, el motivo fundamental por que la Iglesia, que «tiene el deber particular de asegurar y corroborar el "*sacrum*" de la Eucaristía» (ibídem, núm. 8), tiene que publicar normas al respecto.

Por eso, la Sagrada Congregación para el Culto ha recordado que «está terminantemente prohibido ponerse *sólo la estola* sobre el traje de calle, para celebrar la Santa Misa, o ejercer otras funciones sagradas» (*Liturgicae instaurationes*, III, 5 sept. 1970). Y en los «Principios y normas para el uso del Misal Romano», en el núm. 161 leemos: «Los concelebrantes revistan los ornamentos sagrados que habitualmente se ponen en la celebración individual»; aunque puede bastar el alba y la estola «por un motivo razonable».

La Instrucción «*Immensae Charitatis*» de la Sagrada Congregación para la disciplina de los Sacramentos (del 29 enero 1973) establece que, en circunstancias particulares —allí mismo enumeradas—, los fieles que han recibido

aquel *mismo día la Comunión*, y los sacerdotes que ya han celebrado la Misa, si participan en alguna celebración comunitaria, pueden recibir la Santa Comunión por segunda vez. Es muy distinto, para un sacerdote, participar sólo en la Eucaristía o celebrarla. Esta distinción se refleja también en la vestimenta requerida.

Otros motivos exigen el uso del hábito, y en particular, de los *ornamentos prescritos* por las normas de la Iglesia. Recuerdo dos. «La fe tiene, también ella, sus ojos», decía San Agustín. En la vida de la Iglesia se ha sentido siempre la *necesidad de "signos"*. Por su parte, el documento de Puebla (enero 1979), entre las conclusiones litúrgicas, incluye la de «revalorizar la fuerza de los "signos" y su teología» (cfr. núm. 940). La comunidad eclesial va determinando estos signos en las distintas etapas de la vida de la Iglesia. Si en nombre de la «espontaneidad» fuesen objeto de una improvisación continua, dejarían de poner a nuestras comunidades en comunicación con la vida de la Iglesia.

Un tercer motivo puede ser éste. En lo relativo a la evolución del estilo de las celebraciones eucarísticas se ha notado que hoy son menos hieráticas, menos centradas en el presidente y más comunitarias. Hoy nuestras Eucaristías simbolizan mejor el «Cuerpo de Cristo», que es la Iglesia cuando celebra. Este lleva a una consecuencia: Nuestras celebraciones eucarísticas requieren normalmente la intervención de «ministros», en número mayor y más diversificados (H. Denis). Esta *diversificación de ministerios* se manifiesta también con la vestidura litúrgica. En el número 297 de los «Principios y normas para el uso del Misal Romano» se lee: «En la Iglesia, Cuerpo Místico de Cristo, no todos los miembros desempeñan la misma función. Esta diversidad de ministerios en el ejercicio del culto sagrado se manifiesta externamente mediante la diversidad de las vestiduras sagradas, que por ello deben ser signo de la función propia de cada ministro». Además, «conviene que tales vestiduras contribuyan también al decoro de la acción sagrada».

También el ejemplo de Don Bosco apoya esta nuestra breve reflexión. De él se lee que «era escrupuloso en cumplir todas las órdenes emanadas del Superior eclesiástico respecto a las cosas del culto» (MB 4, 450). El respeto de Don Bosco a los «signos» con que se expresa nuestra relación con Dios en la Liturgia se fundaba en el amor a una iglesia que es carismática y visible a la vez (Cfr. Lumen Gentium 8). Se fundaba también en su profundo espíritu de fe. De él testimonian sus contemporáneos: «El que estaba cerca

de él (en la iglesia), no podía por menos que rezar también él con fervor. En su rostro brillaba la fe y la caridad por la presencia del Divino Salvador» (MB 4, 451).

Como hijos de Don Bosco, debemos ser muy sensibles y contribuir a todo lo que pueda ser un signo educativo de la presencia de Dios.

### 3. DISPOSICIONES Y NORMAS

---

#### **Profesión religiosa y ordenaciones**

##### *Envío de las «certificaciones» y de las correspondientes «Actas de admisión»*

Para evitar retrasos u olvidos a la hora de transmitir a la Secretaría General los documentos relativos a las profesiones religiosas y a las ordenaciones se establece cuanto sigue:

- 1.º Las «*certificaciones*» (= «*pagella*») de la profesión religiosa hecha (primera y perpetua), así como las *comunicaciones* de la orden recibida (diaconado y presbiterado) deben enviarse *junto con* las «*Actas*» (= «*verbali*») respectivas de admisión a las susodichas profesiones u ordenaciones.
- 2.º Tal documentación, debidamente compilada, se transmitirá *inmediatamente* a la Secretaría General.

N. B.: Las «*certificaciones*» («*pagella*») de las *profesiones intermedias* y las comunicaciones de la *colación de los ministerios* eclesiásticos (aunque no deben acompañarse de las correspondientes «*actas*» de admisión) deben ser mandadas a la Secretaría General *con la misma urgencia*.

## 4. ACTIVIDADES DEL CONSEJO SUPERIOR

---

### 4.1. Crónica del Rector Mayor

El 16 de marzo de 1980, el Rector Mayor, por invitación del Obispo de Verona (norte de Italia), se trasladó a esa ciudad, donde mantuvo una lección-diálogo con los sacerdotes de la diócesis sobre el documento «Mutuae Relationes». Aprovechó la circunstancia para verse con nuestros directores.

En Turín estuvo los días, 11, 12 y 13 de abril, con motivo de la visita del Papa. En un salón-teatro de la ciudad dio una conferencia de preparación (cfr. en la sección «documentos») a los miembros de la comunidad eclesial de la archidiócesis. El día 13 acompañó a Juan Pablo II, especialmente en las horas inolvidables que el Sumo Pontífice dedicó a las religiosas y a la juventud, que se habían reunido en Valdocco.

Inmediatamente después, el 15 de abril, salió para Polonia, donde permaneció hasta el 22, junto con don Juvenal Dho, don Juan E. Vecchi, don R. Vanséveren y don Agustín Dziędzziel, para el encuentro con los Inspectores y Consejos Inspectoriales de todo el Este europeo. Una reunión muy lograda y rica de esperanzas.

El Continente negro gozó otra vez de la presencia del Rector Mayor del 29 de abril al 20 de mayo. Le acompañaban don R. Vanséveren y el coadjutor señor Romaldi. Comenzó la visita por Libreville (Gabón). Con reuniones en las que

estaban hermanos de las Inspectorías de París y Madrid, que trabajan en Gabón, Camerún, Congo y Guinea Ecuatorial. Después prosiguió hacia Zaire, Ruanda, Burundi y Zambia. Tuvo muchas citas con los Obispos y representantes pontificios. Visitó la mayor parte de las obras, incluidos los centros de misión lejanos y de no cómodo acceso. Vio a los hermanos, a las Hijas de María Auxiliadora y a otros grupos de la Familia Salesiana; muy características, las reuniones con los Antiguos Alumnos. Recordamos, por su significado particular, la visita a Kansé-bula (Lubumbashi, Zaire), donde están los jóvenes hermanos que estudian teología, y la que hizo al noviciado y posnoviciado de Butar (Ruanda).

Inmediatamente después de su regreso a Roma, don Egidio marchó a Sicilia, para clausurar el primer centenario de presencia salesiana. De allí pasó a Calabria.

Del 28 al 31 de mayo del mismo mes estuvo en Villa Cavalletti (Frascati, cerca de Roma), donde los Superiores Generales celebraban su asamblea anual, esta vez sobre el tema sinodal de la familia cristiana.

Finalmente, tuvo que salir otra vez de Roma, para participar, en Turín —los días 7 y 8 de junio— en la celebración de las bodas de oro del Instituto Rebaudengo, del que es ex alumno.

#### 4.2. El Consejero para la formación del personal salesiano

Don Juvenal Dho

Durante este período (noviembre 1979-mayo 1980) el Consejero y el Dicasterio para la Formación han atendido, sobre todo, a las siguientes actividades: el Curso de Formación Permanente del «Salesianum» y la reelaboración de la *Ratio Institutionis-Studiorum*, teniendo en cuenta las observaciones hechas por el Rector Mayor con su Consejo.

— El Cursillo para formadores (del 21-10-1979 al 15-2-1980) fue objeto de una atención particular, tanto en su preparación como en su desarrollo. Creemos que resultó provechoso.

— La nueva redacción de la «*Ratio*» ocupó seriamente a todo el equipo del Dicasterio hasta mediados de abril, época en que se hicieron las copias para los miembros de la «Consulta» (Consejo Asesor) internacional, nombrada al efecto por el Rector Mayor.

Del 15 de noviembre al 28 de marzo, los miembros del Dicasterio se fueron alternando en una conferencia mensual sobre la formación salesiana a los sacerdotes estudiantes de la Casa «San Tarsicio», de Roma.

Del 12 de febrero al 28 de marzo, el Consejero para la formación se dedicó completamente a la visita canónica extraordinaria de la U. P. S.—Obra P. A. S.

Del 14 al 23 de abril acompañó al Rector Mayor y otros miembros del Consejo Superior en su visita a los Consejos Inspectoriales polacos y yugoslavos. En esas mismas fechas pudo atender a otros programas, como la reunión con los formadores de las inspectorías polacas, el 16 de abril (durante la cual se

trató del compromiso formativo: su unidad y contenidos, sus objetivos y necesidades concretas en cada fase formativa, y necesidad de la formación permanente) y algunas visitas a varias casas de formación.

El 29 de abril el coadjutor Renato Romaldi, miembro del Dicasterio, emprendió un largo viaje por Africa, acompañando al Rector Mayor.

El 5 de mayo comenzó en Roma el trabajo de la Consulta internacional para estudiar la «*Ratio Institutionis*» y proponer al Consejo Superior, en su sesión plenaria de junio-julio de 1980, una nueva redacción.

Del 10 al 13 de mayo don Juvenal Dho intervino en el «*Curatorium*» del Estudiantado de Benediktbeuern, en Alemania.

Vuelto a Roma, el Señor lo llamó repentinamente al cielo el día 17, para darle el premio ganado en la tierra, cuando la Consulta internacional, que él mismo presidía, atendía a los trabajos de la *Ratio Institutionis*.

#### 4.3. El Consejero General para la Pastoral Juvenil

Don Juan E. Vecchi

1. El día 8 de marzo el Consejero General para la Pastoral Juvenil salió de Roma para visitar la Región Atlántico de Latinoamérica.

##### a) En Brasil

Con la Consulta de Pastoral Juvenil de las Inspectorías de Brasil trató el tema de los Grupos y Movimientos Juveniles, teniendo en cuenta las experiencias actuales, la reflexión de los participantes y

el «Dossier» preparado por el Dicasterio.

El resultado fue una serie de conclusiones para trabajar, de común acuerdo, en la realidad cultural y eclesial de Brasil.

Con los directores de los Aspirantados, con los animadores de la pastoral vocacional y con los coordinadores inspectoriales de la pastoral juvenil profundizó el tema de la orientación vocacional en los proyectos educativos. En particular, se afrontaron algunos puntos problemáticos de los aspirantados.

En Porto Alegre pasó una jornada con los directores de la Inspectoría, reunidos para reflexionar sobre el Proyecto Educativo, la animación en la Inspectoría y otros temas afines.

#### b) En Argentina

Con los párrocos de las siete Inspectorías del Plata tuvo una semana de estudio sobre la «Parroquia Salesiana». Asistían también los Inspectores y los encargados coordinadores de la Pastoral Juvenil.

Con la «Consulta» pastoral de las siete Inspectorías profundizó el aspecto mariano de nuestra pastoral, relacionado también con importantes acontecimientos eclesiales de la Región.

Posteriormente, se reunió con los directores de los Aspirantados y animadores de pastoral juvenil y vocacional, para centrar algunos problemas inherentes a este sector.

Siguieron dos jornadas abiertas sobre aspectos del Sistema Preventivo y sobre el Proyecto Educativo hoy, dedicadas a Salesianos, Hijas de María Auxiliadora y Colaboradores.

2. Del 15 al 24 de abril don Juan Vecchi participó en una visita de conjunto a *Polonia*.

Se reunió con agentes de pastoral Juvenil en Cracovia y en Lad.

3. Durante los seis primeros días de mayo, estuvo en unas jornadas pedagógicas en *Santa Cruz de Tenerife*, para los Salesianos, Hijas de María Auxiliadora y Colaboradores de las Islas Canarias.

#### 4.4. El Consejero para las Misiones

Don Bernardo Tohill

Terminada, el mes de marzo, la Visita Canónica a la Prefectura de Ariari, en la Inspectoría de Bogotá, el Consejero para las Misiones tuvo algunas reuniones breves con los hermanos de la Inspectoría de Santo Domingo y visitó algunos centros de la diócesis de Barahona.

El día 26 de abril, representando al Rector Mayor, participó en Madrid en los festejos por las bodas de oro sacerdotales de don Modesto Bellido, ex Consejero para las Misiones, y le agradeció, en nombre de la Congregación y de los misioneros, lo que ha hecho —y sigue haciendo en la Procura Misionera de Madrid— en este importante sector del apostolado salesiano.

Durante los meses de abril y mayo, tuvo varios encuentros de animación misionera en España con los estudiantes de filosofía de Guadalajara y de Valladolid, con los novicios de Mohernando y con un numeroso grupo de hermanos de Barcelona.

En Italia, sobre todo por razón del Proyecto-Africa, se reunió con la comisión del Capítulo Inspectorial de la Romana y con las Casas de formación de la Inspectoría Siciliana. En Sicilia presidió un encuentro muy logrado de Grupos Misioneros isleños de la Familia Salesiana.

*Compromisos misioneros*

He aquí una rápida información sobre la marcha de los nuevos compromisos misioneros:

*Angola:* Siete hermanos (seis de Brasil y uno de Uruguay), destinados a los centros misioneros de Dondo y Lwena, están aún esperando el permiso de entrada.

*Benín:* La Inspectoría de Bilbao enviará pronto algunos hermanos que se pongan en contacto con dos Obispos. Después comunicarán a su Consejo Inspectorial algunas propuestas concretas de intervención.

*Costa de Marfil:* La Inspectoría de Barcelona ha aceptado la invitación a asumir algún compromiso misionero en esta nación. Ya está programando una visita.

*Etiopía:* La Inspectoría Lombardo-Emiliana se ha comprometido a poner en marcha algún centro más en Etiopía.

*Guinea Ecuatorial:* El año 1977 la Inspectoría de Madrid se veía obligada a retirar su personal de esta probada nación. Ultimamente, gracias a la nueva situación política, ha podido enviar siete hermanos para poner en marcha tres nuevas presencias.

*Kenia:* El 11 de mayo pasado, un hermano sacerdote italiano y un coadjutor argentino llegaron a Nairobi, para iniciar el estudio de la lengua kikuyu. En octubre se les unirán otros dos hermanos sacerdotes de la Inspectoría Central, la cual se hará cargo de la misión de Siakago, en la diócesis de Meru. Es probable que de cuatro a seis hermanos indios sean destinados a las diócesis de Marsabit, donde podrán asumir la responsabilidad de una misión de vanguardia.

*Liberia:* Tres hermanos norteamericanos están trabajando ya en una parroquia urbana y en una escuela técnica. La Inspectoría de Oxford ha asumido la responsabilidad de nuestras obras de Liberia y piensa mandar más personal.

*Madagascar:* Las Inspectorías de Nápoles y de Catania han optado por presencias misioneras en esta vasta isla.

*Papuasía-Nueva Guinea:* El 12 de junio salió de Manila el primer grupo de tres salesianos para la primera presencia salesiana en Papuasía, y precisamente en Araimiri. El segundo grupo de otros tres se les unirá el mes de octubre. Los Salesianos llegaron a Filipinas sólo el año 1951; sin embargo, ya en el último decenio han podido enviar hermanos filipinos a Tailandia, a Etiopía y ahora a Papuasía.

Otras tres Inspectorías italianas, una española y las Inspectorías polacas han manifestado su deseo de asumir la responsabilidad de presencias salesianas en África.

Don Harry Rásmussen ha visitado últimamente algunas zonas de Kenia, Tanzania y Zambia que solicitan la presencia salesiana. Le acompañaba el Inspector de Bombay, el cual tiene la responsabilidad de coordinar el compromiso misionero de la India en África y de inspeccionar los centros del África oriental, donde irían unos quince hermanos de la India.

#### **4.5. El Consejero para la Familia Salesiana y la Comunicación Social**

Don Giovanni Raineri

El Consejero para la Familia Salesiana, don Giovanni Raineri, hizo la visita ca-

nónica extraordinaria a la Inspectoría salesiana de Oriente Medio, según las indicaciones dadas por el Rector Mayor en las ACS, núm. 295, págs. 40-41. Se trata de una Inspectoría en circunstancias excepcionales, debido a los acontecimientos sociopolíticos, el ambiente cultural y las presencias religiosas en que viven nuestras comunidades.

Al final de la visita, que duró del 28 de enero al 15 de abril de 1980, reunió a los directores, inauguró el capítulo inspectorial de 1980 y comentó los resultados de la visita con el Consejo inspectorial. La comunidad inspectorial, muy probada, pero muy fiel a la vocación salesiana, es una presencia viva del carisma salesiano en la Iglesia.

Al volver de Oriente Medio, don G. Raineri tuvo una serie de encuentros con los participantes en el Curso de Formación Permanente para animadores de la Familia Salesiana, terminado la primera mitad de junio. Su animación corrió a cargo de los miembros del dicasterio, especialmente de don J. Aubry y de don Mario Cogliandro.

A continuación don G. Raineri asistió a la conclusión de las elecciones para la nueva Presidencia Confederal de los Antiguos Alumnos. Entre los dieciséis nombres señalados por los electores para la Presidencia, el Rector Mayor, oído su Consejo, escogió como sucesor del doctor José González Torres, al nuevo Presidente Confederal, doctor Giuseppe Castelli, antiguo alumno de Maroggia (Suiza), varias veces presidente de aquella unión local, Presidente Nacional suizo, Tesorero de la Confederación Mundial, y ahora entregado a la organización del «Eurogex» de julio-agosto de 1980 y del «Eurobosco» de 1981.

Los días 21-22 de junio se hizo en

Roma, con el nuevo Presidente Confederal, un esbozo de programa para el próximo sexenio y se fijó el orden del día para la primera reunión de la Nueva Presidencia Confederal, el 3-4 de agosto en Lugano, a la vez que el «Eurogex» y la reunión de los Presidentes de los Antiguos Alumnos de Europa.

El 1 de mayo y el 7 de junio se tuvieron dos reuniones de los animadores de la Familia Salesiana, junto con representantes de los diversos grupos para un cambio de ideas y sugerencias sobre la Semana de Espiritualidad de 1981, centenario de María D. Mazzarello, Revista de espiritualidad para la Familia Salesiana, animación mariana de la Familia Salesiana, y comunicaciones varias.

Del 13 al 15 de junio el dicasterio colaboró con la Región italiana en la «Escuela para Delegados y Delegadas inspectoriales de Cooperadores».

Otras reuniones importantes fueron la de un grupo de sacerdotes diocesanos ex alumnos y cooperadores el día 26 de junio, y la reunión de la Secretaría Ejecutiva de los Cooperadores sobre el programa de revisión del Reglamento, los días 27-28 de junio.

#### *En el Secretariado para la Comunicación Social*

El Delegado Central, don Ettore Segneri, presentó el programa de formación para las comunicaciones sociales a los formadores de España en Madrid el 1 de mayo, a los de la Región Pacífico-Caribe del 18 al 22 de mayo del mismo mes, y a los de la Región italiana del 20 al 24 de junio. En las últimas reuniones pudo estar presente don G. Raineri.

Entre las actividades del Secretariado cabe destacar las reuniones de Caracas

para los Editores Salesianos y para los Directores de los Boletines Salesianos de América, donde intervinieron también los representantes de las mayores editoriales salesianas europeas, SEI y LDC por parte de Italia, Madrid y Barcelona por parte de España, y el Centro Catequístico de New Rochelle (USA).

Don G. Raineri y don E. Segneri visitaron este Centro Catequístico de New Rochelle, para tratar con el Consejo inspectorial y con los encargados del Centro Editorial de aquella Inspectoría un plan de actividad editorial para las zonas de habla inglesa y para los hispanohablantes de USA.

Las conclusiones tomadas sobre la intercomunicación y la colaboración de los diversos centros salesianos de comunicación social y de información salesiana, formarán parte de un cuaderno de ANS.

#### 4.6. El Consejero Regional para la Región Anglófona

Después de hacer la visita canónica a las casas y comunidades de Sudáfrica y Swazilandia, el Consejero Regional para la Región Anglófona, *don George Williams*, acompañó al Rector Mayor en su visita a la zona. Pasada luego una semana en la Casa Generalicia, marchó a Irlanda para completar la visita canónica a la Inspectoría de Dublín, ya comenzada por Sudáfrica.

En el mes de mayo regresó a Roma, pero antes pasó por las casas de Escocia (Aberdour y Glasgow), visitó la comunidad formadora de Ushaw y el aspirantado de Shrigley, y se reunió con el Inspector y algunos Consejeros inspectoriales en Oxford para estudiar varios problemas de interés común a Gran Bretaña e Irlanda.

En junio visitó la isla de Malta, para tratar con los hermanos algunos asuntos relativos a la formación salesiana en aquella nación.

#### 4.7. El Consejero Regional para la Región Atlántico

Del 11 de enero al 1 de junio de 1980, el Consejero Regional para la Región Atlántico, *don Walter Bini*, desarrolló su programa de visitas, reuniones, encuentros y contactos en su Región.

La tarea más absorbente fue la visita extraordinaria a la Inspectoría de Belo Horizonte (Brasil) durante los meses de marzo, abril y mayo.

Con los Inspectores de Brasil y de Uruguay se reunió un día (21-28 de febrero) para estudiar la distribución de responsabilidades en el proyecto misionero salesiano para Angola.

Con los Inspectores y Eónomos inspectoriales de Argentina se reunió también un día (el 1 de febrero) para hablar del Boletín Salesiano argentino.

En Bariloche presidió la reunión de la Conferencia inspectorial del Plata (27-29 de abril). Asunto principal, los Centros salesianos de estudio para el posnoviciado, y la posibilidad de crear un nuevo Centro de estudios teológicos en Argentina.

En Buenos Aires participó en la reunión anual de la Conferencia de los Religiosos de Argentina (24-25 de abril).

En São Paulo dirigió una reunión de tres días con los siete misioneros salesianos de Brasil y Uruguay que se preparan para Angola (25-27 de marzo).

Estuvo presente en algunas celebraciones de más relieve para la Región: el cursillo de preparación a la profesión

perpetua de los hermanos brasileños, en Barbacena (18-21 de enero); la primera profesión de los novicios argentinos, por vez primera en La Plata (31 de enero); el comienzo del año de noviciado en Montevideo (3 de febrero) y en La Plata (15 del mismo mes); la inauguración del cursillo sobre los medios de comunicación social para salesianos jóvenes, Ramos Mejía (17 de febrero).

#### 4.8. El Consejero Regional para Asia

En la segunda mitad de enero, el Consejero Regional para Asia, *don Thomas Panakezham*, visitó las dos comunidades de Sri Lanka (antes Ceilán), que pertenecen a la Inspectoría de Madrás. Después presidió la Conferencia inspectorial de la India en Poona (Bombay). Los principales asuntos tratados en la Conferencia fueron los siguientes: Estudio de la relación presentada por una comisión sobre los estudiantados filosóficos y teológicos salesianos en la India; medios concretos para promocionar las vocaciones de coadjutores salesianos, y cómo responder adecuadamente a la invitación del Rector Mayor para las Misiones de Africa.

Posteriormente visitó las casas de formación de la Inspectoría de Bombay, Bangalur, Madrás y Bangkok.

A comienzos de marzo clausuró el Cursillo de Formación Permanente para los directores de las cinco Inspectorías de Extremo Oriente. A mediados de marzo presidió la reunión de los Inspectores de estas mismas Inspectorías en Japón. Tuvo también varias reuniones con los Consejos inspectoriales de la Región.

La última semana de marzo y los me-

ses de abril y mayo estuvieron dedicados a la visita extraordinaria de la Delegación de Corea y de la Inspectoría de Japón.

#### 4.9. El Consejero Regional para Europa central-Africa central

El Consejero para la Región Europa central-Africa central, *don Roger Vanséveren*, participó en Munich (Alemania), del 13 al 17 de enero, en la «visita de grupo» del Rector Mayor y los Consejeros de los dicasterios a los Consejos inspectoriales de las tres inspectorías de habla alemana (Alemania Norte, Alemania Sur y Austria).

Del 21 de enero al 24 de marzo hizo la visita extraordinaria a la Inspectoría holandesa.

Durante ella se desplazó a Groot-Bijgaarden (Bélgica) para tomar parte, del 14 al 17 de febrero, en la «visita de grupo» a los Consejos inspectoriales de lengua neerlandesa (Holanda y Bélgica Norte).

Después de concluir la visita a la Inspectoría holandesa, tuvo contactos con los hermanos del Este europeo. En particular, participó en Lodz en la «visita de grupo» a los Consejos inspectoriales polacos y yugoslavos (del 15 al 22 de abril).

Más tarde acompañó al Rector Mayor en su visita al centro de Africa por Gabón, Zaire y Ruanda. De ella se habla en la crónica de las actividades del Rector Mayor.

#### 4.10. El Delegado del Rector Mayor para Polonia

En el mes de enero y en los primeros días de febrero, el Delegado del Rector

Mayor para Polonia, *don Agustin Dziędział*, reunió a los Inspectores, Vicarios y Ecónomos inspectoriales de Polonia para tratar algunos asuntos relativos a la constitución de las nuevas Inspectorías, la preparación de los Capítulos inspectoriales y la visita del Rector Mayor a Polonia. Después participó en Cracovia y en Lutomiersk en los Capítulos inspectoriales de las Inspectorías polacas.

A continuación visitó todas las casas de las nuevas Inspectorías, para presentar a los hermanos las razones, el modo de la división y las metas propuestas.

Del 18 al 21 de abril, en Lodz, tuvo lugar la «visita de grupo» del Rector Mayor con don Juvenal Dho, don Juan E. Vecchi, don Roger Vanséveren y el Delegado del Rector Mayor para Polonia a los Consejos inspectoriales de Polonia y Yugoslavia. Se trataron los temas siguientes:

- «Animación comunitaria»;
- «Interés por la identidad salesiana en las parroquias»;
- «Labor de formación»; y
- «Animación de la Familia Salesiana».

#### 4.11. El Consejero Regional para la Región Ibérica

Durante los meses de enero, febrero y marzo, el Consejero para la Región Ibérica, *don José Antonio Rico*, hizo la visita extraordinaria a la Inspectoría de Barcelona. La concluyó con la reunión de los directores en Martí-Codolar el 21 de marzo.

Después se trasladó a Lisboa, para presidir un breve cursillo dirigido a los formadores de los seminarios menores religiosos y diocesanos, a petición de la

Conferencia de los Religiosos de Portugal (22-26 de marzo).

Vuelto a España, comenzó la visita extraordinaria a Valencia (29 de marzo), que le ocupó hasta el 30 de mayo. Se terminó en Campello con la reunión de directores. Mientras él realizaba la visita a la Inspectoría de Valencia, el Ecónomo General, don Ruggero Pilla, se reunió con los Ecónomos Inspectoriales de la Región Ibérica, también en Campello, los días 15-17 de abril.

Durante los días 12 y 13 de mayo presidió la reunión de la Conferencia inspectorial ibérica. En ella se habló del centenario de la llegada de los primeros salesianos a España (1881), y de las etapas de la formación inicial.

Antes de regresar a Roma, tomó parte, en nombre del Rector Mayor, en la celebración del 75.º aniversario de la primera Asociación de Antiguos Alumnos de España, en Sarriá (Barcelona).

#### 4.12. El Consejero Regional para la Región Italia-Oriente Medio

El trabajo del Regional de Italia-Oriente Medio, *don Paolo Natali*, se desarrolló, de enero a mayo, según estas líneas:

- visita extraordinaria a la Inspectoría Siciliana, del 12 de enero al 17 de mayo;
- presidir la reunión de su Conferencia inspectorial, del 28 al 31 de abril, en Roma-Casa Generalicia;
- encuentro con el Consejo inspectorial de la Inspectoría Véneta-Verona para una reflexión en común un año después de la visita

extraordinaria; y con el Consejo de la Liguria-Toscana;

- otros encuentros con sectores de la Conferencia inspectorial.

#### **4.13. El Consejero Regional para la Región Pacífico-Caribe**

El Consejero Regional para la Región Pacífico-Caribe, *don Sergio Cuevas*, salió de Roma el 6 de enero rumbo a América Central.

Tras una escala de pocos días en Madrid, para visitar a los estudiantes de teología de la Inspectoría de las Antillas en Salamanca, llegaba a Managua (Nicaragua), para ponerse en contacto con todos los hermanos que trabajan en la nación. Visitó después las casas de la ciudad de

Guatemala. En seguida pasó a San Salvador, sede inspectorial. Así continuó con las restantes naciones de Centroamérica.

A finales de febrero fue a México para hacer la consulta antes del nombramiento del nuevo Inspector de Guadaluajara.

A primeros de febrero comenzó la visita canónica a la Inspectoría de Bogotá (Colombia), que se prolongó hasta el 31 de marzo.

En la primera semana de abril comenzó la visita canónica a Perú. Terminó el 17 de mayo.

A finales de mayo se reunió con los participantes en los encuentros de la comunicación social en Caracas (Venezuela).

## 5. DOCUMENTOS Y NOTICIAS

### 5.1. Solidaridad fraterna (32.ª relación)

a) INSPECTORÍAS DE LAS QUE HAN LLEGADO ENTREGAS		b) DISTRIBUCIÓN DE LAS CANTIDADES RECIBIDAS	
AMÉRICA		ÁFRICA	
	<i>Liras</i>		
	-----		
Brasil-São Paulo	1.000.000	Africa-Makallé: aspirantado	200.000
Brasil-São Paulo	2.798.000	Africa-Misiones-Nueva Frontera	500.000
Estados Unidos-Este	200.000		
Estados Unidos-Este	180.000	AMÉRICA LATINA	
Estados Unidos-Oeste	3.000.000		
		Antillas: damnificados	400.000
ASIA		Antillas-Santo Domingo, Bahahona: medicinas y pobres	1.000.000
		Argentina-Buenos Aires: a Mons. Sapelak	180.000
India-Gauhati	1.000.000	Argentina-Rosario: libros	1.000.000
India-Madrás	227.500	Brasil-Campo Grande: construcción de locales parroquiales	1.000.000
		Centroamérica-San Salvador: medicinas	1.000.000
EUROPA		Colombia-Bogotá, misión El Dorado: bancos de iglesia	900.000
		Colombia-Bogotá, misión Lejanías: medicinas	1.000.000
Bélgica-Sur	554.977	Colombia-Bogotá, misión Puerto Rico: motor fuera de borda	1.300.000
España-Barcelona	1.125.000	Colombia-Medellín, Ciudad Don Bosco: necesidades diarias	1.000.000
Alemania-Sur	2.308.402	Chile-Santiago, La Florida: material didáctico	260.000
Italia-Subalpina-Cuneo	450.000	México-México, misión Mixes: audiovisuales catequísticos	726.800
Italia-Meridional	2.000.000	Paraguay (de Brasil-São Paulo)	2.798.000
Italia-Novara	1.000.000		
Italia-Venecia	700.000		
<i>Total «entregas» llegadas del</i>			
<i>11-2-1980 al 15-5-1980</i>	16.543.879		
<i>Saldo anterior en Caja</i>	36.907		
<i>Total disponible el 15-5-1980</i>	16.580.786		

## ASIA

Macau: para los «pueri cantores»	1.000.000
Tailandia-Bangkok: refugiados camboyanos (de Alemania del Sur)	2.308.402
<i>Total de cantidades distribuidas del 11-2-1980 al 15-5-1980</i>	16.573.202
<i>Saldo en Caja en la misma fecha</i>	7.584
<i>Total liras</i>	16.580.786

## c) MOVIMIENTO GENERAL DEL FONDO DE SOLIDARIDAD FRATERNAL

<i>Cantidades recibidas hasta el 15-5-1980</i>	923.448.453
<i>Cantidades distribuidas hasta la misma fecha</i>	923.440.869
<i>Saldo en Caja: liras italianas</i>	7.584

## 5.2. El Papa en Turín

«Conversación» de don Egidio Viganó, SdB

## UN ACONTECIMIENTO DIFERENTE QUE NOS INTERPELA A TODOS

Sucesor de Pedro.—A un Turín simbólico.—Pastor, Profeta empapado de realismo histórico: *Apóstol de la centralidad el hombre en la pastoral* («cada hombre», «los jóvenes», «los enfermos»); *Maestro de ética en la sociedad civil* (solicito por el mundo del trabajo, patrocinador del Magisterio social); *Tejedor de la Iglesia-comunión*; *Nostálgico de la santidad*.—Conclusión.

Pasado mañana la ciudad de Turín recibe la visita del Papa Juan Pablo II.

El dinamismo que caracteriza este pontificado podría, acaso, hacernos tener por no excepcional ya un viaje del Papa

fuera de Roma. Es verdad. Sin embargo, para nosotros esta visita a Turín es un acontecimiento «diferente» por su naturaleza, e históricamente significativo.

Yo, por ejemplo, me he sentido interpelado con fuerza. La invitación a unirme a vosotros para recibir al Papa me ha hecho sentirme «turinés», por vocación, envuelto junto con vosotros en el acontecimiento que estamos preparando. He pensado qué haría Don Bosco, y me he sentido pequeño y un poco ajeno al ambiente.

Para situarme, pues, me he sumergido en los orígenes turineses del Carisma salesiano al que sirvo, y he revivido años fecundos de gracia y de lucha, todos ellos de cuño turinés.

Desde otro punto de vista, he debido sintetizar mis frecuentes y no cortas meditaciones sobre la figura de «este» Papa: he concentrado mi atención en su personalidad, en sus gestos, en su magisterio, en su «atlética» actividad pastoral, para madurar dentro de mí una síntesis que pudiera ofrecerme un punto de arranque para una reflexión útil.

Os presento, pues, mi punto de vista, para hacerlo objeto de reflexión común y lograr así, todos juntos, una disposición mejor para el acontecimiento.

Si soy un poco largo, tened paciencia: es un acontecimiento desacostumbrado y merece la pena.

## 1. El Sucesor de Pedro

¿Quién es el que visita Turín? ¿Un creyente polaco venido de lejos, de una cultura distinta? ¿Un sacerdote de la Iglesia romana, que continúa viva a pesar de que cayeron, hace un siglo, los Estados Pontificios? ¿Un asceta de fama in-

ternacional que divulga recetas morales para afrontar la vida con cordura? ¿Un ideólogo con algún proyecto histórico para una nueva sociedad humana? ¿Un hombre de ciencia, un líder sindical, un gran industrial, un político o un conocido jefe de Estado?

El año pasado, desde Puebla, fui testigo del auténtico significado de la visita del Papa a varias ciudades de México (México, Puebla, Guadalajara, Oaxaca, Monterrey). Casi veinte millones de personas se apiñaron a su alrededor: nadie las había llamado ni asignado un puesto; acudieron espontáneamente con todo tipo de medios y desde todas las distancias, sin parar mientes en sacrificios y olvidando todas las diferencias sociales y culturales.

Sabemos que el mismo fenómeno se produjo en sus visitas a Polonia, Irlanda, Estados Unidos y a diversas localidades o ciudades italianas.

Sin embargo, permitidme un consejo: evitad la actitud superficial de quienes ven en el Papa sólo al personaje ocurente de gesto imprevisible. Por desgracia, hay que estar en guardia ante una mala costumbre de la comunicación social, más sensible a exterioridades originales reducidas a su nivel fenoménico que a la realidad subyacente y a la riqueza comunicativa de un lenguaje lleno de símbolos que hay que interpretar; exaltan al «Wojtyla superstar» y olvidan el aspecto más profundo de su servicio histórico; y esto, a veces, podría ser incluso un modo práctico y astuto de combatir al Papa mientras se lo exalta.

La gente acude en masa a verle, saludarle y escucharle, porque intuye que se encuentra frente a una personalidad original, única, verdaderamente actual, en vuelta en un halo de misterio, portadora

de una luz y de una esperanza que transcienden a su misma persona, de una mediación de bondad y de aliento que sobrepasa los insuperables límites personales de su formación intelectual y de la generosidad de su corazón.

La gente siente que el Papa lleva consigo un secreto de futuro, una medicina singular para tantos males, una sonrisa de perdón y de aliento, una visión libre y serena de las cosas, que es característica del Papado de todos los tiempos: que ha sido actual y útil a lo largo de veinte siglos y que también hoy hace vibrar intensamente a la historia humana. No existe en el mundo actual otro profeta de esa talla.

Es el «sucesor de Pedro»: ésa es la razón última de su mágico hechizo de perenne actualidad.

Fijémonos ahora en que se trata de una «sucesión ininterrumpida», de hecho, desde hace casi dos mil años, y que está destinada a permanecer hasta el fin de los siglos: «Yo te aseguro que ni siquiera el poder de la muerte podrá destruir-la» (Mt 16, 18).

No es un hecho de fácil explicación en la historia.

Por aquí, por Turín, ya ha pasado un Papa dos veces: Pío VII, del 12 al 14 de noviembre de 1804, en su viaje a París para la coronación de Napoleón; y la segunda vez, del 19 al 22 de mayo de 1815, cuando de la prisión volvió a Roma.

Napoleones que creyeran cosa fácil interrumpir la sucesión apostólica del Papa los había habido ya antes, y es posible que surja alguno más.

Pero el hecho está claro: pasado mañana viene a visitarnos un Papa que nos lleva, precisamente sin interrupción, hasta el apóstol Pedro, del siglo I; desde

él nos llega, indefectible, el ministerio apostólico de iluminación y de aliento.

— Para saber quién es el Papa hay que comenzar por «Pedro». El dálmata San Jerónimo llamaba al Papa «sucesor del pescador de Galilea» (Ep. 15, 2; PL 22, 355). Se ve aquí una sintomática predilección por los «pobres de Yahveh». Sin embargo, alguno podría insistir ideológicamente en este aspecto: el Papa es el sucesor de un trabajador hebreo, cuyo origen está en los pobres, en una cultura obrera, en una clase trabajadora que vive con sencillez el realismo de lo cotidiano, etc.; pero una insistencia de ese tipo se cambiaría pronto en una demagogia superficial de que la gente está ya saturada.

El pescador de Galilea se llamaba «Simón»; en cambio, el primer Papa recibió el nombre de «Pedro»: «Y yo te aseguro —dijo Jesús a Simón, hijo de Jonás— que tú eres Pedro y sobre ti, como sobre una piedra, yo voy a edificar mi Iglesia» (Mt 16, 18). La función histórica de Pedro, que cruzará los siglos hasta Juan Pablo II —y más allá, mientras la historia sea historia— no será el trabajo de pescador, ni la clase social del trabajador hebreo, ni los gustos sociopolíticos de Simón, ni sus dotes de intuición y de audacia, sino una misteriosa y permanente potestad recibida de Cristo.

Sus cualidades de roca y fundamento no tienen nada que ver con una profesión humana: Pedro no fue llamado a la política ni a la economía, ni a la ciencia, ni a la técnica; todo, en él, se refiere a Cristo, del que no es «sucesor», sino «vicario». Otro tanto se debe afirmar de cada uno de sus sucesores: es siempre el «vicario de Cristo».

Es un «oficio» excepcional y único; porque originalísimo y fuera de serie es

Cristo, muerto pero resucitado, ahora vivo ya por siempre para los hombres «ayer, hoy y por los siglos de los siglos». Viene espontáneo recordarlo en este tiempo pasual.

¡Es aquí donde comienza la belleza del misterio del Papa! Pedro es una mediación sacramental de Cristo; y Cristo resulta ininteligible sin la resurrección. Esa es la clave de la popularidad y actualidad del Papa: ¡Es el vicario de Cristo resucitado!

Oído bien; os lo repito con fuerza, pensémoslo a fondo: ¡Cristo resucitó, Cristo vive, Cristo es el Señor de la Historia, Cristo es más fuerte que todas las potencias, Cristo es el liberador y el salvador del hombre! Esta es la realidad central: en la historia —tan compleja y tan probada, tan manipulada por utopías políticas y por potencias militares, tan adorada por los violentos y por los ateos— hay un poder indomable que emerge continuamente, que es más fuerte que la muerte: la resurrección de Cristo, su amor gratuito, su voluntad de redención, su verdad salvífica.

Cristo resucitado llega a todo con su Espíritu vivificante, sin convertirse por ello en alternativa de ningún valor humano.

Tiene que ver con la política, la economía, las actividades sociales y culturales, la guerra y la paz; tiene que ver sobre todo con el corazón del hombre, la alegría y el dolor, la salud y la enfermedad, la vida y la muerte. Su presencia es indispensable; pero sin sustituir ninguna iniciativa y ninguna función del hombre: es un algo más que salva; sin ello, nada sigue siendo plenamente humano.

Con razón dijo el Papa en su primera alocución: «Hermanos y hermanas, ¡no tengáis miedo de acoger a Cristo y acep-

tar su potestad! ¡Ayudad al Papa y a cuantos deseen servir a Cristo y, con la potestad de Cristo, servir al hombre y a toda la humanidad! ¡No tengáis miedo! ¡Abrid bien, abrid de par en par las puertas a Cristo! A su poder salvador abrid las fronteras de los Estados, los sistemas económicos y políticos, los vastos campos de la cultura, de la civilización y del desarrollo. ¡No tengáis miedo! Cristo sabe muy bien qué hay dentro del hombre. ¡Sólo El lo sabe! (L'Oss. Rom., 23-24 de octubre de 1978).

Pues bien, Pedro es el centro del sacramento portador de este poder sagrado, y el Papa es el indefectible sucesor que lo hace presente en todos los siglos, en todos los lugares y en todas las situaciones humanas. Esta mediación tan extraordinaria ha sido llamada con una terminología casi bucólica, que no asusta a los poderosos ni se opone, como alternativa, a ninguna de las múltiples profesiones de la vida política o de la sociedad técnica: es la responsabilidad y la actividad pastoral. Ved, pues: ¡Viene a visitarnos un «Pastor»!

La Pastoral es un servicio propio y específico del Papa y de los Obispos, con sus colaboradores los sacerdotes. La podemos ver descrita en el dicho de Pedro al parálitico: «No tengo ni plata ni oro; pero lo que tengo, te lo doy de muy buena gana: en nombre de Jesús Mesías, el Nazareno, echa a andar» (Hechos 3, 6). El Pastor vive para su pueblo, no tanto para resolver directamente problemas políticos o económicos, científicos o culturales, cuanto para llevar la palabra liberadora y salvadora de Jesucristo. Es éste no sólo un ministerio o profesión original y único en la historia, sino además tan importante e indispensable que se ha necesitado la encarnación

de Dios para inventarlo. Pues bien, en un momento en que para algunos sacerdotes y agentes apostólicos ha surgido una crisis de identidad pastoral con evasiones vocacionales y desviaciones de ideologías sociopolíticas, esta fuerte proclamación de identidad llevada por el Papa a todas partes es una señal de resurgimiento. Un sacerdote o una religiosa que deja su vocación para atender mejor a la promoción humana, ha perdido sin duda el verdadero significado de la pastoral y de su apremiante necesidad para el hombre de hoy. En cambio, las visitas del Papa van diciendo muy claro que la pastoral es un compromiso histórico de suma actualidad, de extraordinario influjo en todos los campos y de desafío a ciertas hegemónicas culturales.

Es un servicio que hoy el pueblo necesita como nunca, sobre todo al vivir una hora de transición cultural; es la presencia viva de la misión liberadora y salvadora del Redentor del hombre, Jesucristo, que proclama su Evangelio a los pobres. Es la hora del relanzamiento pastoral a través de una nueva evangelización: recordemos las dos exhortaciones apostólicas «*Evangelii Nuntiandi*» y «*Catechesi Tradendae*». Pensad un poco en el ambiente general de las ciudades de Italia: la llamada «cultura católica» da la impresión de estar sumergida y superada, parece una moda rancia, sin carga de futuro para resolver los problemas del hombre moderno. Pues bien, lo que pone en evidencia el Papa en sus viajes es precisamente lo contrario: una genuina evangelización, que proclama que el misterio de Cristo es actual y dinámico; que es indispensable para construir la nueva sociedad. El Evangelio es un patrimonio de valores que influye en todo: corazón, personas, familia, econo-

mía, sociedad, partidos, ideologías, estados y culturas, todo.

Por eso el pastor necesita una gran carga espiritual y una profunda sintonía con el Espíritu de Cristo, y asumir claramente una visión de fe y una preocupación redentora del hombre, como lo hizo Jesucristo, ¡que no fue el «primer revolucionario», sino «el primer Pastor»!

Así, pues, ¡viene a visitar Turín el Pastor de los Pastores, sucesor de Pedro y vicario de Jesucristo Resucitado! Viene con la novedad evangelizadora del Vaticano II; viene con la claridad y la valentía de quien ha experimentado los errores y abusos de las estructuras carentes de Evangelio.

## 2. A un Turín simbólico

Antes de nada conviene advertir que la visita de Juan Pablo II se inserta, naturalmente a su modo, en la continuidad del estilo pastoral de sus inmediatos predecesores.

Desde que Juan XXIII salió, ante el estupor general, de los muros vaticanos para visitar su Iglesia y, más tarde, la de Loreto, en un viaje que se ha hecho famoso, nos hemos ido habituando poco a poco a ver al Papa que visita algunas Iglesias de Italia y que se desplaza a diversas Iglesias de los cinco continentes.

Es una señal emblemática de un estilo totalmente nuevo: el de la nueva era conciliar.

Juan Pablo II visita Turín siguiendo este modo ya consagrado de ejercer el ministerio de Pedro.

Desconozco las razones inmediatas que han movido al Papa a venir a nuestra ciudad. Pero podemos entretenernos un

poco en buscar y evidenciar algunas conveniencias inherentes a la historia, vida y problemas de esta ciudad y a las características de la activa comunidad eclesial que peregrina en ella.

La sucinta indicación de algunos de tales aspectos servirá para valorar mejor el acontecimiento que nos aprestamos a vivir:

— *Turín es una ciudad que busca una nueva paz.* El Papa viene a visitar una Iglesia local en situación difícil. Lo ha dicho el Cardenal arzobispo en su mensaje: el Papa «viene a Turín con un ánimo que comparte profundamente las vicisitudes no alegres ni tranquilas que la ciudad ha vivido en los últimos meses, y que sigue viviendo aún. Viene a Turín sabiendo también que encontrará personas procedentes de todas las partes de Italia y que viven la experiencia de la emigración con una fatiga y con un esfuerzo particulares. Precisamente porque lo sabe, el Papa quiere encontrarse con nuestra ciudad; rezar con la comunidad cristiana; consolar y aliviar tantas tribulaciones y sufrimientos, y anunciar el Evangelio de esperanza, de amor, de fraternidad y de paz, como lo está haciendo desde que es Sumo Pontífice por todo el mundo» («Avvenire», 11 de marzo de 1980).

— *Turín es la ciudad de la Sábana Santa.* Se trata de la reliquia más extraordinaria de la pasión, muerte y resurrección de Cristo; presente en esta ciudad desde hace más de cuatrocientos años; visitada por grandes personajes de la historia de la Iglesia: recordemos, por ejemplo, a San Carlos Borromeo, a Pío VII, al mismo Cardenal Wojtyla de Cracovia (ahora Papa), al metropolitana de Leningrado Boris Nicodim —que pocos días después moría repentina-

mente en brazos de Juan Pablo I—, a muchos no católicos y a muchísimos hombres de estudio que han inventado una nueva ciencia —la «sindonología»— extraordinariamente compleja. La Sábana Santa hace de Turín una ciudad marcada por Cristo de un modo particular y destinada a llevar su sello en el desarrollo de su fisonomía cultural.

— *Turín es una ciudad con una ilustre trayectoria política*, centro motor y mente tejedora de la difícil unidad del pueblo italiano, que ha sabido cultivar y llevar adelante ideales transregionales, que hoy podrían ponerse como modelo para buscar la unidad política de la gran Europa, como ha dicho más de una vez y con profundidad Juan Pablo II: «Especialmente hoy Europa está realizando su unidad, no sólo económica, sino también social y política, respetando cada una de las nacionalidades. Muchos y complicados son los problemas que deben ser afrontados y resueltos [...]. Esperemos que (la unidad) lleve también a una percepción más profunda de sus raíces —raíces espirituales, raíces cristianas—, porque, si hay que construir una casa común, se debe construir un cimiento más profundo» (El Papa en Montecassino: cfr. L'Oss. Rom. de 20 de mayo de 1979). Turín puede presentar, al respecto, un historial sugerente.

— *En Turín vive una Iglesia* que ha desempeñado un papel nada marginal en la historia moderna y contemporánea del Pueblo de Dios italiano.

El Papa, que es también el «Primado de Italia», viene a visitarlo hoy como sede arzobispal donde reside el Cardenal Presidente, por nombramiento del mismo Papa, de la Conferencia Episcopal Italiana. Esta activa Iglesia local turinesa ha dado al mundo entero riquezas caris-

máticas para los tiempos nuevos en que vivimos: un canónigo Cottolengo, para el servicio de amor al hombre que sufre; un José Cafasso, para el servicio cualificado de formación pastoral; un Juan Bosco, para la predilección por los jóvenes y su promoción cívica y cristiana; un canónigo Allamano, para la dimensión misionera universal; un Leonardo Murialdo, generoso apóstol del mundo obrero; por no citar más que algunos...

Turín, con sus alrededores, ha sido una Iglesia local visitada de un modo especial por el Espíritu de Cristo resucitado para suscitar santos, muchos y característicos, que respondieron oportunamente a los grandes problemas de los signos de los tiempos que en el siglo XIX ponían los cimientos de una nueva época histórica. La santidad en el Piemonte de mil ochocientos y en la primera parte de mil novecientos presenta un elenco de por lo menos 58 nombres. «De los 58 santos, beatos, venerables y siervos de Dios —ha hecho ver un estudioso— cinco son obispos (de los cuales, dos fundadores de congregaciones religiosas y tres religiosos), 27 sacerdotes (de los cuales, 6 canónigos; 18 del clero secular, y entre ellos 11 fundadores de congregaciones religiosas, y nueve del clero regular), dos religiosos laicos, 17 religiosas (de las cuales, nueve fundadoras) y siete laicos... El origen remoto se podría buscar en el beato Sebastián Valfré; y los puntos de partida próximos e inmediatos de esta santidad son Lanteri, Cottolengo y Cafasso. De ellos derivan otros, que a su vez se convierten en centros de irradiación» (E. Valentini, *La Santità in Piemonte nell'Ottocento e nel primo Novecento*, «Riv. di Pedagogia e Scienze Religiose», A. IV, septiembre-noviembre 1966).

— Finalmente, Turín es una ciudad mariana de primera categoría, distinguida por la presencia de la Virgen, principalmente bajo dos aspectos muy enraizados en la religiosidad popular. Como «*Consoladora*» de las miserias humanas, tan profundas y aumentadas hoy por un miedo que hace decir al Papa: «Una civilización con perfil puramente materialista condena al hombre a la esclavitud [...] sometiéndolo a las tensiones que él mismo ha creado, dilapidando a ritmo acelerado los recursos materiales y energéticos y comprometiendo el ambiente geofísico; estas estructuras ensanchan continuamente las zonas de miseria, y con ella, la angustia, la frustración y la amargura» (RH 16). Como «*Auxiliadora*» de la Iglesia, del Papa y de los Pastores, de las esperanzas concretas de la juventud y de los compromisos humanos, porque «la Iglesia ha enseñado siempre la obligación de actuar por el bien común y, al hacer esto, ha educado también buenos ciudadanos para cada Estado» (RH 17). María ilumina la actividad educadora para hacer posible la ascensión de ese deber.

Por estas interesantes características, y por otras que podríamos seguir añadiendo, la ciudad de Turín y la Iglesia particular que peregrina en ella, ofrece un marco interesante para la visita del sucesor de Pedro. Hay que saber preparar los ánimos para que se percaten de sus múltiples riquezas. Hay que meditar en la responsabilidad personal. Hay que hacer propósitos para el futuro.

Los cristianos turineses, y yo me siento uno de ellos, sienten la necesidad de preguntarse por sus propias opciones eclesiales y por sus compromisos en el campo social. Después de la triste y dramática explosión de la violencia nos parece vivir en una ciudad que necesita ser «conso-

lada» y «ayudada» —...¡dos cualificaciones «marianas!»—, revisar a fondo nuestras actitudes, nuestra participación, nuestra comunión, nuestra valentía, nuestra entrega y nuestra capacidad real de recuperación verdadera. No busquemos culpas, aunque las haya; busquemos robustez en las virtudes e idoneidad y claridad en los proyectos.

Es de suponer que el Papa, en sus intervenciones turinesas, profundice la gran idea pastoral de su encíclica «*Redemptor Hominis*», que ha expuesto hasta ahora en todo su peregrinar.

Conviene, pues, que nosotros repaseemos juntos el «cuadro de referencia doctrinal» que le es propio, y ver las benéficas y exigentes conexiones con la actual situación turinesa, al menos como inicio sugerente de una común y profunda revisión de vida.

### 3. Pastor-profeta, empapado de realismo histórico en Cristo

Detengamos ahora nuestra mirada en la figura de este Papa. Siguiendo las grandes líneas pastorales que ha trazado Juan Pablo II en estos intensos meses de Pontificado, podemos decir, seguros de profundizar el significado concreto de esta visita suya a Turín, que los turineses deberían sentirse interpelados por lo menos en cuatro grandes temas: el Hombre, la Sociedad civil, La Iglesia-comunión y la Santidad.

Pero antes debemos fijarnos en una característica basilar de la mentalidad de Karol Wojtyła: ¿Cómo suele afrontar los nudos temáticos de su mensaje pastoral?

Se mueve robustamente en el realismo de la historia. Considera al Hombre, la Sociedad, la Iglesia y la Santidad como

datos de hecho que constituyen el objeto preexistente de la reflexión, y no un fruto de ella: no parte de nociones o conceptos de donde sacar conclusiones, sino de hechos concretos para hacer inducciones con la agudeza de la fe de Pedro, por encima de toda ideología preconcebida.

A las dos grandes vertientes culturales que prescinden de la fe —el materialismo marxista y el agnosticismo laicista—, y predicán la primacía de lo temporal con un realismo de eficiencia técnica o de análisis horizontalista, el Papa opone el realismo de la encarnación del Verbo. Es un realismo no temporalista, que sin duda reconoce y asume también la realidad de la materia y del orden temporal, pero que percibe, además, y considera como central, un dato de la historia: la figura y la acción de Jesucristo en el devenir humano.

«El hombre —dijo el Papa en Varsovia— no es capaz de comprenderse a sí mismo sin Cristo. No puede entender ni quién es, ni cuál es su verdadera dignidad, ni cuál es su vocación, ni su destino final... No se puede excluir a Cristo de la historia del hombre en ninguna parte del globo, en ninguna longitud o latitud geográfica. La exclusión de Cristo de la historia del hombre es un acto contra el hombre» (2 de junio de 1979, en Varsovia).

Es liberador del hombre porque es su Redentor, Hijo de Dios, Dios que se hace hombre, Dios para el hombre, para cada hombre, para todo el hombre: «El hombre que desee comprenderse a fondo a sí mismo, debe acercarse a Cristo con su inquietud e incertidumbre, e incluso con su debilidad y pecado, con su vida y con su muerte»; «todos los aspectos del humanismo auténtico están íntimamente unidos a Cristo»; «hay un solo camino, y es, al mismo tiempo, el camino del fu-

turo»: es el camino por el que el hombre llega a Cristo (cfr. RH, pássim). «¡En este camino, donde Cristo se une a cada uno de los hombres, la Iglesia no puede ser detenida por nadie!» (RH 13).

Es cierto que las realidades temporales tienen una autonomía propia, gracias a la cual se profundizan mediante disciplinas humanas dotadas de métodos y características científicas propias; sin embargo, la presencia de Cristo en la historia afecta a todo, aunque no cambie la naturaleza de ninguna realidad. Cristo está injertado en el vigor histórico de la existencia y guía todas las realidades según la autonomía de su naturaleza propia, hacia una convergencia y síntesis en favor del hombre. Efectivamente, «todos los bienes de la tierra deben ordenarse en función del hombre, centro y cima de todos ellos» (GS 12). Y el hombre históricamente está en función de Cristo.

Entre las realidades naturales consideradas en su autonomía y las mismas realidades consideradas en función del misterio de Cristo hay una gran diferencia de realismo existencial.

Pues bien, con ese realismo histórico y de fe es como el Papa va iluminando los grandes temas de su mensaje.

### 3.1. *Apóstol de la centralidad del hombre en la pastoral*

«Jesucristo, ha escrito el Papa, es el camino principal de la Iglesia» (RH 13), ¡y el hombre concreto «es el primer camino que la Iglesia debe recorrer en el cumplimiento de su misión; él es el camino trazado por Cristo mismo»! (RH 14).

Recordemos el mensaje navideño de 1978: «Navidad es la fiesta del hombre. Nace el hombre [...]. Me dirijo, por ello,

a todas las comunidades, pueblos, naciones, regímenes, sistemas políticos, económicos, sociales y culturales, y les digo:

- ¡Aceptad la gran verdad del hombre!...
- ¡Respetad ese misterio!...
- Permitid a ese misterio desarrollarse en las condiciones exteriores de su ser terreno...
- Todo lo que es humano crece en virtud de esa fuerza; sin ella se diluye; sin ella camina hacia la ruina» (25 de diciembre de 1978).

Pero, ¿por qué el Papa sigue con tanto calor e insistencia el importante viraje pastoral hacia el hombre iniciado por el Vaticano II? El mismo nos sugiere una explicación en la homilía pronunciada en el campo de concentración de Auschwitz: «¿Puede aún extrañar que el Papa, nacido y educado en esta tierra, un Papa que ha llegado a la sede de Pedro desde la diócesis en cuyo territorio se encuentra el campo de Oswiecim, haya iniciado su primera encíclica con las palabras "Redentor del Hombre", y la haya dedicado, en su conjunto, a la causa del hombre, a la dignidad del hombre, a las amenazas contra él y, finalmente, a sus derechos inalienables, que tan fácilmente pueden ser pisoteados y aniquilados por sus semejantes? ¿Basta vestir al hombre con un uniforme diferente, armarlo con el arma de la violencia, basta imponerle la ideología en la que los derechos del hombre se supeditan a las exigencias del sistema, supeditados totalmente y de tal manera que de hecho no existen?» (7 de junio de 1979).

Esta temática del hombre se desarrolla ampliamente en la encíclica «Redemptor Hominis» y en muchas alocuciones pro-

nunciadas por diversos lugares, principalmente en Puebla, en la ONU y ante los diplomáticos.

Quisiera subrayar brevemente sólo algunos puntos característicos que nos ayuden a interpretar la visita del Papa dentro de un programa pastoral de servicio concreto al hombre, a cada hombre, a los jóvenes y a los enfermos.

— *Cada hombre.* Ante todo el Papa subraya con frecuencia que no habla sólo de la persona humana en general, sino que se quiere referir precisamente al individuo concreto, histórico, a cada hombre: «Uno entre miles de millones y, al mismo tiempo, único e irrepetible [...]. Para Dios y ante Dios, el hombre es siempre único e irrepetible; alguien eternamente ideado y eternamente preelegido: alguien llamado y denominado con su nombre propio... A cada hombre, dondequiera que crea, sufra, luche, peque, ame, odie o dude; dondequiera que viva o muera, a él me dirijo hoy con toda la verdad del Nacimiento de Dios, y con su mensaje» (25 de diciembre de 1978).

Ese es el significado de tantos gestos del Papa, como el de querer dar la mano a todos, empleando más tiempo en saludar, sonreír o decir una palabra a las personas que para impartir una doctrina; éste es el significado, no triunfalista ni de «superstar», sino de quien sirve al hombre concreto, a cada hombre; ése es el significado de su sonriente y paciente actitud afable en medio de la multitud.

— *Los jóvenes.* Este Papa demuestra sin duda una extraordinaria simpatía por los jóvenes. Ve en ellos el futuro del hombre, una fuerza innovadora de la humanidad. Tiene confianza en su generosidad y en su vigor. Los quiere consagrados a grandes ideales, magnánimos y exigentes; los exhorta a abrirse al Absoluto, a

Cristo, que es clave de la lectura de toda su existencia e historia. Escuchémosle en México: «Con el vigor propio de nuestra edad, con el entusiasmo generoso de vuestro corazón joven, caminad al encuentro de Cristo: sólo El es la solución de todos vuestros problemas; sólo El es el camino, la verdad y la vida... Vuestra sed de absoluto no se puede saciar con los sucedáneos de ideologías que conducen al odio, a la violencia y a la desesperación... Jóvenes, comprometeos humana y cristianamente en cosas que merezcan esfuerzo, desinterés y generosidad... Al volver a casa, decid a todos que el Papa cuenta con los jóvenes, decid que los jóvenes son la fuerza y el consuelo del Papa, que quiere estar con ellos para hacerles llegar su voz de aliento en las mil dificultades que supone el estar en medio de la sociedad» (30 de enero de 1979).

Y en Irlanda, en la homilía a los jóvenes: «Esta mañana el Papa pertenece a la juventud de Irlanda. Yo he esperado este momento... Yo creo en la juventud con todo mi corazón y con toda la fuerza de mi convicción... Mañana vosotros seréis las fuerzas vivas de vuestra nación... Mañana, como técnicos o maestros, como enfermeras o secretarías, como agricultores o industriales, como doctores o ingenieros, como sacerdotes o religiosos, mañana vosotros tendréis el poder de convertir los sueños en realidad» (30 de septiembre de 1979).

Así vemos al Papa rezar y cantar con muchedumbres inmensas de jóvenes en Polonia; lo hizo también en USA, en Irlanda, en Castel Gandolfo, en diversas parroquias de Roma, etc. Es ya una estampa familiar ver al Papa que se siente a gusto entre los jóvenes, prestando así un servicio de optimismo al hombre del futuro. ¡Qué hermoso es verle en el patio

de San Dámaso recibir a 5.000 jóvenes trabajadores y estudiantes, alternar con ellos, sentir su mismo entusiasmo, darles la mano, acompañar sus canciones, asegurar a todos que comparte con ellos el aliento de la esperanza!

En Valdocco Juan Pablo II verá a Don Bosco, un soñador amasado en el realismo que dedicó todas sus extraordinarias dotes personales y su robusta santidad al servicio del hombre joven. Mientras los políticos desde Turín se esforzaban por construir un estado nuevo, el santo piemontés trabajaba evangélicamente para formar a sus ciudadanos.

— *Los enfermos.* El Papa siente una misteriosa atracción hacia «cada uno de los hombres que sufren, hacia cada enfermo, hacia el que está postrado en el lecho de un hospital, hacia todo inválido clavado en una silla de ruedas, hacia todo hombre que de algún modo se encuentra en la cruz», porque ve en los enfermos una manifestación sacramental de la redención del mundo. Mira al sufrimiento humano para descubrir el significado cristiano del dolor transfigurado por el amor de Cristo. Siente con sincera humildad la insuficiencia de las palabras y la impotencia de la compasión; pero adora el misterio de la cruz y dice a los enfermos: «Me uno a todos los que sufrís [...] en casa, en los hospitales, en las clínicas, en los ambulatorios, en los sanatorios..., dondequiera que estéis, y os ruego: utilizad salvíficamente la cruz que se ha hecho parte de cada uno de vosotros. Pido para vosotros la gracia de la luz y de la fuerza espiritual en el sufrimiento, para que no os desaniméis, sino que descubráis vosotros mismos el significado del sufrimiento y podáis, con la oración y el sacrificio, aliviar a los demás. Acordaos también de mí y de toda la

Iglesia, de toda la causa del Evangelio y de la paz, a las que sirvo por voluntad de Cristo. Vosotros, débiles y humanamente incapacitados, sed fuente de fuerza» (Polonia, 4 de junio de 1979).

La familiar actitud del Papa de querer estar cercano a cuantos sufren, las visitas a los enfermos de los hospitales, a los infelices marginados, a las víctimas del terremoto de la Valnerina, etc., son gestos de solidaridad y participación especiales en el dolor.

Veremos, sin duda, gestos parecidos durante su visita al Cottolengo. No creo sea una ficción retórica y efectista, sino algo natural, relacionar, aquí en Turín, la Sábana Santa de Cristo con el hombre que sufre en el Cottolengo. La Sábana Santa nos muestra el rostro y el cuerpo martirizado del hombre concreto que los datos de una investigación seria permiten ya identificar con Jesucristo; el Cottolengo nos muestra otros rostros y otros cuerpos de hombres que sufren: son como una sábana santa viviente, tejida no con fibras textiles, sino con nervios y músculos humanos.

### 3.2. *Maestro de ética en la sociedad civil*

Un campo muy delicado y valiente del magisterio del Papa es el de la evangelización de la Sociedad, es decir, de la convivencia política en las complejas implicaciones de sus múltiples problemas.

No es algo ajeno al hombre; al contrario, es su aspecto social, económico y cultural.

Hablando a las autoridades civiles de Polonia, el Papa les recordaba: «La Iglesia desea servir a los hombres también en la dimensión temporal de su vida y existencia. Dado que esta dimensión se realiza por medio de la pertenencia del

hombre a las diversas comunidades —nacionales y estatales, y, por tanto, a un mismo tiempo sociales, políticas, económicas y culturales—, la Iglesia descubre continuamente su propia misión con respecto a estos sectores de la vida y de la acción del hombre. Lo confirman la doctrina del Concilio Vaticano II y de los últimos pontífices» (2 de junio de 1979, en Varsovia).

Sabemos que la profundización del tema de la «moralidad» en toda la existencia humana es uno de los campos predilectos del Papa, por su competencia personal en este sector. En la encíclica «Redemptor Hominis», por ejemplo, insiste en la dimensión ética de la política. La claridad y valentía con que la trata, nos hacen pensar en las duras vicisitudes de su experiencia personal. La nobleza de la política proviene de su radical dimensión humana: «El sentido esencial del Estado, como comunidad política, consiste en el hecho de que la sociedad y quien la compone, el pueblo, es soberana de su propia suerte. Este sentido no aparece si, en vez del ejercicio del poder mediante participación moral de la sociedad o del pueblo, asistimos a la imposición del poder por parte de un determinado grupo a todos los demás miembros de esa sociedad» (RH 17).

Por eso es indispensable «una correcta participación de los ciudadanos en la vida política de la comunidad», y para ello se requiere el «necesario vigor en la autoridad pública». En el centro de esa ética política aparece el «deber de actuar por el bien común de la sociedad»; ahí está «el deber fundamental del poder» (RH 17).

La Iglesia procura educar a los creyentes para que sean «buenos ciudadanos y trabajadores útiles y creadores en los di-

versos campos de la vida social». Lo recordaba a las autoridades polacas diciendo: «La Iglesia, para esta actividad suya, no desea privilegios, sino sólo y exclusivamente lo que le es indispensable para el cumplimiento de su misión» (2 de junio de 1979, en Varsovia).

Juan Pablo II da mucha importancia a la «Declaración Universal de los Derechos del Hombre». La cita en su encíclica «Redemptor Hominis», y la puso como base de diálogo con los políticos en el solemne y coherente discurso a la ONU.

Dicha «Declaración» representa, para el Papa, una verdadera conquista de la humanidad fermentada durante veinte siglos de historia, con la presencia redentora de Cristo. Constituye una «piedra miliar» en el camino del progreso ético. Un documento de origen humano, fruto de reflexión y de experiencia, salido a la luz después de tantos sufrimientos e injusticias. Se propone «crear una base para una continua revisión de los programas de los sistemas, de los regímenes, precisamente desde este único punto de vista fundamental que es el bien del hombre —digamos de la persona en la comunidad— y que, como factor fundamental del bien común, debe constituir el criterio de todos los programas, sistemas y regímenes» (RH 17).

Esta «Declaración» debe, pues, considerarse una especie de «credo democrático» para una sociedad pluralista, cuyos miembros deben saber confluir, a pesar de sus diferencias ideológicas, en los contenidos éticos fundamentales.

En un campo tan vasto sólo quiero destacar dos aspectos del magisterio de este Papa: la problemática del mundo del trabajo y la actualidad de la enseñanza social de la Iglesia.

— *Solícito por el mundo del trabajo.* El Papa ha hablado a los trabajadores y de sus problemas en muchas ocasiones (México, Polonia, Pomezia —cerca de Roma—, etc.), recordando también su propia experiencia personal de trabajador: «También yo he tenido la experiencia directa de un trabajo físico como el vuestro, de una fatiga diaria y de su dependencia, pesadez y monotonía. Considerad, pues, al Papa como vuestro amigo y colega» (Pomezia, 14 de septiembre de 1979).

Ha hablado con claridad y fuerza; ha defendido su dignidad y derechos, pero sin demagogia. También les ha recordado sus deberes, sus compromisos, y todas las exigencias éticas de su convivencia social. «Para el cristiano no basta la denuncia de injusticias; a él se le pide también ser un verdadero testigo y promotor de justicia. El que trabaja tiene derechos que ha de defender legalmente, pero también tiene obligaciones que cumplir con generosidad» (Guadalajara, 30 de enero de 1979).

Ha hablado también a los «empresarios, dirigentes y organizadores de empresas que proporcionan trabajo y pan, a fin de que se transforme la sociedad mediante la cooperación de todas las fuerzas activas. (Tienen), sin duda, grandes méritos; pero también grandes responsabilidades» (Pomezia, 14 de septiembre de 1979).

El Papa se esfuerza porque todo el vasto mundo del trabajo comprenda que la Iglesia no es ajena a él, sino que siente simpatía, gratitud y preocupación por toda su vida. «A veces, en cambio, en los ambientes de trabajo aparece difundida la opinión contraria. La Iglesia, se dice, se ocupa de los valores morales y religiosos y se desinteresa de los valores económi-

cos y temporales, como si no comprendiera la realidad en que se encuentra el trabajador. Y así se duda o se desconfía de las palabras y de los gestos benévolos de la Iglesia. Incluso algunos se preguntan: ¿Qué tiene que ver la religión con la industria? ¿No son dos realidades heterogéneas? ¿No mezclan lo sagrado con lo profano?» (Pomezia, 14 de septiembre de 1979).

Y entonces el Papa hace ver que el trabajador forma parte de una actividad más amplia, que es la propia del hombre, e implica una dimensión ética. Efectivamente, «el trabajo es para el hombre y no el hombre para el trabajo». La luz del Evangelio nos hace descubrir «el fallo fundamental de todo sistema que pretenda considerar como puramente económicas las relaciones humanas en los lugares de trabajo, y (nos) sugiere qué otras relaciones deben integrarle, mejor dicho, regenerarle según una visión cristiana de la vida: primero, el hombre; luego, lo demás» (Pomezia, 14 de septiembre de 1979).

Si hay un sector donde el materialismo puede manifestarse de una forma hegemónica y totalitaria, ése es cabalmente el mundo del trabajo. ¡Pero con el materialismo «el hombre volvería a ser esclavo!» (Pomezia). Ahora bien, dijo el Papa en México, «si la humanidad quiere controlar una evolución que se le escapa de las manos, si quiere sustraerse a la tentación materialista que gana terreno en una fuga hacia adelante desesperada, si quiere asegurar el desarrollo auténtico a los hombres y a los pueblos, debe revisar radicalmente los conceptos de progreso que bajo sus diversos nombres han dejado atrofiar los valores espirituales» (Monterrey, 31 de enero de 1979).

— *Patrocinador del Magisterio social.*

Para afrontar los complicados problemas de la justicia en la posesión y en el uso de los bienes económicos, del ordenamiento político, de los derechos inalienables del hombre, de la libertad y de la verdad, Juan Pablo II ha reivindicado con insistencia el valor y la actualidad de la enseñanza social del Magisterio. Lo hizo en Puebla; lo ha hecho en la «Redemptor Hominis», en la ONU, y lo hace en todas partes.

Se había difundido cierta depreciación de la llamada «Doctrina Social de la Iglesia». En no pocos círculos de reflexión —incluso católicos— se prestaba una atención de privilegio a ciertas interpretaciones ideológicas inspiradas en el marxismo y presentadas como científicas. El Papa recupera con virgor la función profético-crítica del ministerio de los Pastores, mediante una explícita valoración y ejercicio de su enseñanza social, formulada con realismo en unas circunstancias históricas concretas, pero inspirada perennemente en el mensaje liberador de Cristo-Profeta.

La evangelización social de Juan Pablo II se centra, como hemos visto, en el hombre de un modo amplio y diversificado, pero dirigida siempre a lo esencial, para proyectar con originalidad sus numerosos valores sobre las vastas áreas de toda la actividad humana.

Habla con frecuencia de la «Enseñanza Social» y de la «Doctrina Social» de la Iglesia: en Puebla, en México, en Polonia, en varias alocuciones a trabajadores y a comisiones de estudio, y en la exhortación apostólica «Catechesi Tradendae».

A los obispos latinoamericanos proclama explícitamente: «Esta verdad completa sobre el ser humano constituye el fundamento de la "Enseñanza Social"»

de la Iglesia, y es la base de la verdadera liberación.»

Y después de haber precisado la dimensión social de la propiedad y el significado integral de la verdadera liberación, añade: «Cuanto hemos recordado antes, constituye un rico y complejo patrimonio que la "Evangelii Nuntiandi" denomina "Doctrina Social o Enseñanza Social de la Iglesia" (EN 38). Esa (doctrina) nace a la luz de la Palabra de Dios y del Magisterio auténtico, y de la presencia de los cristianos en el seno de las situaciones cambiantes del mundo, en contacto con los desafíos que de ellas proceden. Tal doctrina social comporta, por lo tanto, principios de reflexión, pero también normas de juicio y directrices de acción (Cfr. OA 4). Confiar responsablemente en esa doctrina social, aunque algunos traten de sembrar dudas y desconfianzas sobre ella, estudiarla con seriedad, procurar aplicarla, enseñarla, ser fiel a ella es, en un hijo de la Iglesia, garantía de la autenticidad de su compromiso en las delicadas y exigentes tareas sociales y de sus esfuerzos en favor de la liberación o de la promoción de sus hermanos. Permitid, pues, que recomiende a vuestra especial atención pastoral la urgencia de sensibilizar a vuestros fieles acerca de esta doctrina social de la Iglesia» (Puebla, 28 de enero de 1979).

Y en la «Catechesi Tradendae» afirma también: «Muchos de los padres sinodales han pedido, con legítima insistencia, que el rico patrimonio de la "Enseñanza Social de la Iglesia" encuentre su puesto, bajo formas apropiadas, en la formación catequética común de los fieles» (CT 29).

En consecuencia, la visita del Papa deberá despertar el amor, la atención, el

estudio y la aplicación de la «Enseñanza Social» del Magisterio.

### 3.3. *Tejedor de la Iglesia-comunión*

La visita de Juan Pablo II a Turín debe situarse en el contexto renovado de la eclesiología del Vaticano II, sobre el servicio del Papa a la comunión de las Iglesias.

De las palabras y decisiones concretas del Papa Wojtyła se deduce, ya claro, que el plan de su pontificado es el de conseguir la más fiel aplicación del Vaticano II. No es exagerado decir que esta fidelidad al Concilio forma parte de la estructura personal de Juan Pablo II, que, a diferencia de sus predecesores, es el primer Papa que, con toda razón se puede definir, como ha dicho un escritor, «hijo del Concilio».

«Cuando él participó en el Concilio tenía poco más de cuarenta años. Su maduración humana y cultural se completó, pues, en los años del Concilio, cuyo espíritu y mentalidad ha asimilado, por haber tomado parte en todos sus trabajos. El mismo lo dijo, el 5 de junio de 1979, al episcopado polaco reunido en Jasna Gora. Su apertura personal a los problemas y a la dimensión universal de la Iglesia contemporánea se explica por la experiencia pastoral adquirida en Polonia; pero, "sobre todo —dijo— por el Concilio, en el que tuve la suerte de participar desde el primer día". Es la confirmación más ilustre de que la experiencia conciliar, para los padres que tomaron parte con espíritu abierto y atento, fue tan profunda, que los transformó. Como alguien ha afirmado con razón, ninguno de ellos salió como había entrado» (P. Sorge SJ, *Le due opzioni di Papa Wojtyła*, «Civiltà Cattolica», 6 de octubre de 1979).

El Papa se esfuerza por llevar a la práctica la eclesiología de la «Lumen Gentium», sabiendo bien que es exigente y renovadora, pero también que de ella se han dado interpretaciones desviadas. A los obispos latinoamericanos les habló con vigor sobre «la verdad de la Iglesia», para ponerlos en guardia tanto ante un secularismo que querría separarla indebidamente de un «Reino de Dios», dando una interpretación temporalista, como ante una equívoca formulación de «Iglesia popular», que se identifica con la genuina visión del «Pueblo de Dios» presentada por el Concilio.

En este delicado campo de la eclesiología Juan Pablo II está demostrando una voluntad de progreso junto con la capacidad del piloto que tiene fuerza para rectificar la marcha, quizá un poco desviada, por ciertas ráfagas ideológicas. «No hay garantía de una acción evangelizadora seria y vigorosa —dijo en Puebla— sin una eclesiología bien cimentada [...]. Se genera, en algunos casos, una actitud de desconfianza hacia la Iglesia “institucional” u “oficial”, calificada como alienante, a la que se opondría otra Iglesia “popular”, “que nace del pueblo” y se concreta en los pobres. Estas posiciones podrían implicar en diverso grado, no siempre fácil de precisar, conocidos condicionamientos ideológicos. El Concilio ha hecho presente cuál es la naturaleza y misión de la Iglesia, y cómo se contribuye a su unidad profunda y a su construcción permanente por parte de quienes tienen a su cargo los ministerios de la Comunidad y han de contar con la colaboración de todo el Pueblo de Dios» (Puebla, 28 de enero de 1979).

La Iglesia es el Cuerpo de Cristo, es el terreno privilegiado y específico donde

se encuentran y unen el camino de Cristo hacia el hombre y el camino del hombre hacia Cristo.

La plenitud del encuentro entre Cristo y el hombre se realiza en la Iglesia. Por esa razón la Iglesia es no sólo benéfica, sino indispensable en la historia humana: «Todos los caminos de la Iglesia llevan al hombre» (RH 14).

Hay que dedicarse, pues, con todas las fuerzas a poner en práctica el Concilio. Por eso el Papa se mueve con múltiples iniciativas, con creatividad y con una valentía no común. El mismo afirmaba, al concluir su delicada visita a Polonia, que «en nuestros tiempos [...] hay que tener el valor de caminar en una dirección en la que hasta ahora nadie ha caminado, lo mismo que, en un tiempo, le fue necesario a Simón el coraje de dirigirse a una Roma desconocida para él desde el lago de Genesaret, en Galilea» (Cracovia, 10 de junio de 1979).

En particular, podemos destacar, como aspectos eclesiológicos intensamente cuidados por el Papa, «la comunión de las Iglesias particulares», «la colegialidad de los pastores» y «el ecumenismo».

— Construir *la Iglesia universal como intercomunidad de Iglesias particulares*, donde cada una de ellas sea comunión y participación de todos los fieles bajo la guía servicial de los Pastores y encarne el ministerio de Cristo con tradiciones, cultura, necesidades, problemas y características propias. En esta visión, también el ministerio papal asume un estilo renovado: presidir la comunión de las Iglesias tutelando la diversidad y favoreciendo la comunión, que es unidad en la fe, en la vida litúrgica, en la gran disciplina y en la solidaridad y colaboración.

— El Papa promueve, además, inten-

samente *la colegialidad de los Obispos*, porque constituye, como dice él, el medio más cualificado «para comprobar, a base de las necesidades tanto permanentes como contingentes de la humanidad, cuáles deben ser las formas de presencia y las líneas de actuación de la misma Iglesia [...], para caminar por las sendas de la vida y de la historia [...]. Colegialidad significará también, sin duda alguna, un adecuado desarrollo de organismos, en parte nuevos y en parte actualizados, que puedan garantizar la más perfecta unión de los espíritus, de las intenciones y de las iniciativas en el trabajo de edificar el Cuerpo de Cristo, que es la Iglesia» (Primer mensaje al mundo, 17 de octubre de 1978).

No creo resulte inútil decir que la visita del Papa a Turín forma parte de ese programa: robustecer una comunión eclesial más consciente y participada, subrayando el hecho de que visita la archidiócesis que tiene como pastor al Presidente de la Conferencia Episcopal Italiana, colaborador particular del Papa para la comunión y colaboración de las Iglesias italianas en su servicio al hombre y a la sociedad en este momento histórico tan difícil.

— Otra búsqueda peculiar de la comunión eclesiológica es la del *ecumenismo*: el servicio a la unidad de la Iglesia mediante el diálogo con los cristianos no católicos.

Juan Pablo II promueve intensamente esta esperanza conciliar. El Papa eslavo, sobre todo en su significativo viaje a Turquía, ha consolidado nuevas posibilidades de entendimiento con las Iglesias ortodoxas de Oriente. «Me parece —dijo en la liturgia de San Jorge Al Fanar— que la pregunta que debemos hacernos no es tanto si podemos resta-

blecer la plena comunión, sino más bien si tenemos derecho a seguir separados. Esta pregunta nos la debemos plantear también en nombre de nuestra fidelidad a la voluntad de Cristo sobre su Iglesia [...]. La Iglesia no puede responder plenamente a esta vocación (de permitir que el hombre viva en la plena libertad que deriva de la comunión con el Padre a través del Hijo en el Espíritu), si no testimonia, con su unidad, la novedad de esta vida en Cristo. “Yo en ellos y tú en mí, para que sean perfectamente uno” (30 de noviembre de 1979).

#### 3.4. *Nostálgico de la santidad*

Finalmente, el tema de la santidad.

El joven Karol Wojtyła había sentido atracción hacia la vida religiosa contemplativa; y, más tarde, para adctorarse en teología, hizo su tesis sobre un gran místico español, San Juan de la Cruz.

Lo conocemos como un hombre de profunda vida interior, expresada en el exigente lema mariano «totus tuus», que tanto le caracteriza en sus expresiones de interioridad.

Una de sus primeras preocupaciones como Papa fue el cuidado de la *santificación de los sacerdotes* y la defensa del carisma de su celibato. En las cartas del Jueves Santo de 1979 a los Obispos y a los sacerdotes, recuerda a los primeros que «el don de la plenitud sacramental del sacerdocio es superior a todas las fatigas y a todos los sufrimientos inherentes a nuestro ministerio pastoral en el Episcopado» (Carta a los Obispos); y a los segundos les dice que «indudablemente no pueden considerarse un “estar al día” adecuado los diversos ensayos y proyectos de “laicización” de la vida sacerdotal [...]; y añade: «en definitiva, resultará siempre necesario a los hombres

únicamente el sacerdote [...] que cree profundamente, que manifiesta con valentía su fe, que reza con fervor, que enseña con íntima convicción, que sirve, que cumple en su vida el programa de las Bienaventuranzas, que sabe amar desinteresadamente, que está cerca de todos y especialmente de los más necesitados» (Carta a los sacerdotes).

Por otro lado, este Papa cuida, cualquiera vaya, *el incremento y la fidelidad de los religiosos* a su testimonio carismático. En todos los viajes tiene reuniones especiales con ellos; llama a coloquio a los Superiores y a las Superiores para insistir en las exigencias profundas de la consagración. Últimamente, en la sesión plenaria de la Sagrada Congregación para los Religiosos y los Institutos Seculares, ha tratado, con sus miembros, de la indispensabilidad y centralidad de la dimensión contemplativa para todo tipo de vida consagrada; y debido a este testimonio de la primacía de la relación del hombre con Dios, el Papa confirma su «completa estima —son sus palabras— por lo que representa, en la trabazón del Cuerpo Místico, el carisma específico de la vida religiosa. Esta constituye en la Iglesia una gran riqueza: sin las órdenes religiosas, sin la vida consagrada, la Iglesia no sería plenamente ella misma». Y más adelante añade: «Sé que en el contexto de vuestros trabajos habéis reservado una atención particular a las almas consagradas a la vida contemplativa, reconociendo en ellas uno de los tesoros más valiosos de la Iglesia.»

Y a los religiosos de vida apostólica les recuerda que procuren «favorecer la integración entre interioridad y actividad. Su primer deber, en efecto, es el de permanecer con Cristo. Un peligro constante para los operarios apostólicos es el

de sumergirse en su actividad por el Señor tanto que lleguen a olvidar al Señor de todas las actividades» (Discurso a la Plenaria, 7 de marzo de 1980).

Y *en cuanto a todos los fieles*, insiste en la consciente e intensa participación de la comunidad eclesial en la «triple función» que es propia de Cristo como Maestro y Redentor del hombre:

- el testimonio competente y animoso de la verdad;
- la frecuente y renovada participación en los sacramentos vitales de la Eucaristía y de la Penitencia;
- y la práctica de la caridad en el don como servicio a los otros y a la sociedad (cfr. RH 19, 20, 21).

El verdadero secreto de una Iglesia renovada, capaz de preparar un nuevo Adviento para el 2.000, es la santidad: la misma vida de Cristo en cada hombre, en cada familia y en cada comunidad.

La expresión más lograda y atrayente de esta santidad la ve el Papa en *María*. Aparece verdaderamente extraordinaria y sugestiva la devoción personal del Papa a la Virgen, no sólo en la doctrina y en las exhortaciones, sino también en los gestos, en la familiaridad, en la piedad, en el rezo del Rosario, en la intensidad del diálogo constante con Ella, y en la conciencia de su presencia en la historia: «Ruego sobre todo a María, la celeste Madre de la Iglesia, que, en esta oración del nuevo Adviento de la humanidad, se digne perseverar con nosotros, que formamos la Iglesia, es decir, el Cuerpo Místico de su Hijo unigénito.»

El amor del Padre «se acerca a cada uno de nosotros por medio de esta Madre, y de ese modo se reviste de signos más comprensibles y accesibles a cada hombre. Por consiguiente, María debe

estar en todos los caminos de la vida cotidiana de la Iglesia» (RH 22).

Aquí en Turín, ciudad privilegiada de la Virgen, el Papa se encontrará, como ya hemos aludido, con una dimensión mariana intensa y característica, crecida en la robusta santidad de sus devotos: en particular dos santuarios, el de la Consolata y el de Valdocco, que muestran a la Madre de Dios y de la Iglesia activamente presente en todos los caminos de la vida cotidiana del hombre.

*La Consolata*, cercana al mundo del sufrimiento, para aliviar y consolar cuanto hay de dolor en la vida y llevar con fortaleza materna a la comprensión del misterio de la cruz y a una colaboración más profunda en la redención del hombre.

*La Auxiliadora*, cercana al mundo apostólico, al Papa, a los Pastores, al Pueblo de Dios, a los proyectos juveniles y al quehacer laboral del creyente en su lucha por lo cotidiano, para iluminar la ruta, para prestar ayuda en las iniciativas y para reforzar en el corazón el clima y la energía de la esperanza.

¡Que la visita del Papa intensifique, en calidad y popularidad, la proverbial devoción mariana de los turineses!

#### 4. Conclusión

Termino.

He dicho que la visita del Papa Juan Pablo II a Turín constituye, verdaderamente, un «acontecimiento». En efecto, os ha movido a vosotros, me ha movido a mí, mueve a toda la ciudad y a toda la región de una forma extraordinariamente desacostumbrada: por doquiera la gente se prepara a su venida, se la vivirá

con intensidad, y quedará esculpida en los anales de la ciudad.

Quiero repetir e insistir en que se trata de un acontecimiento «diferente», es decir, único: no sólo fuera de lo ordinario, sino también distinto de todos los demás, porque ha llegado a nuestra conciencia y llega al corazón de la ciudad más allá de los esquemas culturales y de los cuadros ideológicos, llega a él en lo que tiene de fe cristiana, lo interpela de cara a cara, lo desafía, y lo pone frente a Cristo, el Señor de la historia. No todos ahondarán suficientemente, pero la Iglesia local habrá perforado un nuevo depósito de fe riquísimo, y la ciudad entera habrá escuchado una profecía de esperanza y se habrá enriquecido con una crítica constructiva, brotada de la verdad más integral y del amor.

El Papa es un profeta para todos los hombres; es vicario de Cristo para todos, su persona y su palabra llevan luz y esperanza a nuevos horizontes de convivencia en la paz, de compromiso social por el bien común, de victoria del amor sobre la violencia y de testimonio de santidad para el advenimiento del Reino.

Quizá no todos lo quieran escuchar. Sucedió ya otro tanto por los caminos de Palestina en los tiempos de Jesús. A los creyentes, a los discípulos, les toca despertarse y colaborar, dejarse sacudir y hacer proyectos.

Yo os invito, hermanos turineses y «sufridos» oyentes, a calar en profundidad el significado de este «acontecimiento diferente», como una gran oportunidad de salvación; os invito a poneros en sintonía de espíritu y de acción con las grandes opciones pastorales del valiente Sucesor de Pedro, el Papa Juan Pablo II: lo necesita mucho la Iglesia local para servir mejor a la vasta, traba-

jadora, benemérita y probada ciudad de Turín.

Gracias.

*Turín, 11 de abril de 1980*

### 5.3. El Rector Mayor desde Africa

BUTAR (Ruanda)

Noviciado africano

En la novena de María Auxiliadora - mayo de 1980

*Querido Inspector:*

Por segunda vez te escribo desde Africa, y ahora desde el mismo corazón del continente, desde el Africa negra, mientras hago un largo viaje para visitar a los hermanos que trabajan desde hace años en Camerún, Guinea Ecuatorial, Gabón, Congo, Zaire, Ruanda, Burundi y Zambia.

Por todas las calles de los barrios y por todos los poblados de la selva veo una muchedumbre incontable de gente joven, alegre y cariñosa, con enormes ojos curiosos en busca de esperanza. Aquí las familias creen aún en la vida, y se nos ofrece una riquísima mina de los destinatarios que prefieren el Carisma de Don Bosco. Aquí el apóstol se entrega y no tiene miedo de morir de satisfacción en la labor más salesiana que se pueda imaginar.

Cada Obispo que saludo tiene una petición que presentarme.

Cada comunidad que visito nada en una formidable sobreabundancia de trabajo que repartir.

Cada asamblea religiosa de pobres es una invitación masiva para una fascinante pastoral juvenil y popular.

Se oye dar la hora evangélica de los pueblos africanos. ¡Tienen hambre de Cristo! ¡Cuántos engaños y esclavitudes han importado los materialismos capitalista y marxista! ¡Cuánta superstición se ha ido acumulando durante siglos en una profunda y rica religiosidad, no purificada ni asumida aún por la encarnación del Verbo! ¡Qué necesidad tan grande de Evangelio! De verdad que sin Cristo el hombre se diluye en la nada.

En Africa despunta un rico y fecundo porvenir para nuestra vocación. ¡Hay tanto campo para vivir aún de entusiasmo, para soñar apostólicamente, para respirar el dinámico clima de los orígenes: creativo, sacrificado, gozoso, profético!... La visita del Papa ha dado el espaldarazo a esta hora estratégica.

Ahora bien, el CG 21 pidió a todas las Inspectorías un compromiso africano concreto.

Te pregunto, pues:

Tu comunidad inspectorial, ¿está ya dentro?

¿Cómo?

Un saludo cordial para ti y para los tuyos. Lo acompañan el gozo y la generosidad de los hermanos que trabajan en Africa, y especialmente de las jóvenes generaciones autóctonas, que van descubriendo en Don Bosco un magnífico regalo de Dios a la juventud del Continente.

La confianza en María Auxiliadora estimule la voluntad apostólica de toda la Familia Salesiana.

Fraternalmente,

EGIDIO VIGANÓ  
*Rector Mayor*

## 5.4. Nuevos Inspectores

El Rector Mayor, con el consentimiento del Consejo Superior, ha nombrado Inspectores a los siguientes hermanos:

### 1. Don Henryk Jaceńczyk

*Para la nueva Inspectoría polaca de «San Adalberto», Pila*

Don Henryk nació el 24 de octubre de 1923 en Kupientyn (Varsovia).

Hizo su primera profesión religiosa el año 1944. Después de la ordenación sacerdotal el año 1951, se especializó en Derecho Canónico.

Ha trabajado en las casas de formación, como profesor y administrador, primero en Aleksandrów Kujawski, y después, durante tres años, en Różanystok. De 1956 a 1964 fue profesor de Derecho Canónico en el seminario mayor de Lad. Desde 1964 hasta 1970 trabajó como director y párroco en Kumia. De 1972 a 1980 ha sido Ecónomo Inspectorial de Lodz.

### 2. Don Mieczyslaw Pilat

*Para la Nueva Inspectoría polaca «San Juan Bosco», Wrocław*

Don Mieczyslaw nació el 10 de julio de 1935 en Suchowola (Polonia).

Hizo su primera profesión religiosa el año 1953. Recibió la ordenación sacerdotal el año 1962. Obtuvo la licenciatura de teología moral en la Universidad Católica de Lublin, y de Espiritualidad en la Academia Teológica de Varsovia. Fue profesor de teología moral durante muchos años en el seminario de Cracovia; y Vicario Inspectorial, once.

### 3. Don Macrino Guzmán Guzmán

*Para la Inspectoría «Cristo Rey y María Auxiliadora», de Guadalajara (México)*

Don Macrino Guzmán nació el 28 de noviembre de 1933, en Estanzuela (México). Profesó por primera vez en Coacalco el 16 de agosto de 1957. Recibió la ordenación sacerdotal el día 29 de junio de 1967. Frecuentó el curso de Pedagogía y el de Metodología en la Universidad Pontificia Salesiana de Roma durante los años 1968-1971.

Ha sido Maestro de novicios y Director. También ha desempeñado el cargo de Consejero inspectorial desde el año 1977.

### 4. Don Cyril Kennedy

*Para la Inspectoría «Santo Tomás de Cantorbery» (Gran Bretaña)*

Don Cyril Kennedy nació el 27 de noviembre de 1923 en Brinacall (Lancashire, Gran Bretaña). Hizo su primera profesión religiosa el 31 de agosto de 1941. Recibió la ordenación sacerdotal el día 15 de julio de 1951. Estudió, en la Universidad, Ciencias Físicas, y obtuvo el diploma de Pedagogía.

De 1951 a 1974 trabajó como profesor en varias casas. El año 1974 recibió el nombramiento de director de la casa de Farnborough. El año 1977 desempeñó el cargo de Vicario Inspectorial. Durante 1979 frecuentó el curso de espiritualidad de la Universidad Pontificia Salesiana de Roma.

### 5. Don José Ramón Gurruchaga

*Para la Inspectoría peruana «Santa Rosa de Lima»*

Don José Ramón nació en Baracaldo (España), el 29 de marzo de 1931. Hizo

su primera profesión religiosa en Mohernando (Guadalajara, España) el 16 de agosto de 1949.

Cursó los años de teología en Turín-Crocetta, donde se ordenó de sacerdote el año 1961. Tiene la licenciatura de filosofía y de teología. Es también diplomado en agricultura. En Salamanca (España) estudió Pastoral durante el curso 1962-1963.

Ya en Perú fue director del Estudiantado filosófico de Chosica, desde 1964 hasta 1971. De 1971 a 1973 tuvo el cargo de Vicario Inspectorial y de Director del Politécnico de Lima. Los dos años siguientes (1973-1975) fue director y párroco en Magdalena del Mar, Consejero Inspectorial y Vicario pastoral de la Archidiócesis de Lima. Desde 1975 hasta la fecha es Inspector de México (México).

## 6. Don Héctor Julio López

*Para la Inspectoría colombiana*  
«San Pedro Claver», Bogotá

Don Héctor Julio nació en Tunja (Colombia) el 23 de julio de 1941. Hizo su primera profesión religiosa el año 1958. Estudió teología en Benediktbeuern (Alemania), donde recibió la ordenación sacerdotal el 30 de junio de 1968. Durante los años 1968 y 1969 cursó Pastoral en Roma y Madrid, consiguiendo el diploma correspondiente.

De 1972 a 1975 fue Director de la casa de Mosquera, y de 1977 a 1980 ha sido Director del Estudiantado teológico y filosófico de El Porvenir (La Cita). Perteneció al Consejo Inspectorial desde 1975.

## 7. Don Hilario Móser

*Para la Inspectoría brasileña*  
«María Auxiliadora», São Paulo

Don Hilario nació el día 2 de diciem-

bre de 1931 en Arrozeira (Timbó, Brasil). Hizo sus primeros votos religiosos en Pindamonhangaba el año 1949. Fue ordenado sacerdote en São Paulo el año 1959. En 1961 hizo el doctorado de teología en el Pontificio Ateneo Salesiano. En Jerusalén frecuentó un curso de teología bíblica.

Enseñó teología dogmática en el Estudiantado teológico de São Paulo desde 1961, siendo nombrado después jefe de estudios del mismo Estudiantado. Desde 1975 es director de la casa. A partir de 1976 es miembro del Consejo Inspectorial. En el Capítulo General 21 participó como Delegado. Actualmente pertenece a la Comisión Inspectorial para la Formación.

## 5.5. Nombramientos pontificios

### 1. Mons. Fernando Legal

El Santo Padre ha nombrado Obispo de Itapeva, en el Estado de São Paulo (Brasil) a don Fernando Legal, en la actualidad Superior de la Inspectoría salesiana de São Paulo.

El nuevo obispo nació en São Paulo (Brasil) el 17 de diciembre de 1931. Hizo su primera profesión religiosa en Pindamonhangaba (Brasil) el 31 de enero de 1950, y recibió la consagración sacerdotal en São Paulo el 8 de diciembre de 1959.

Después de frecuentar la Facultad Teológica de la Asunta en São Paulo, fue a Roma, donde estudió en nuestra Universidad Salesiana y en el Alphonsianum. Consiguió así la licenciatura de teología y el diploma de sociología.

Vuelto a Brasil, fue profesor de teología dogmática y moral en el Instituto Teológico «Pío XI» de São Paulo. En el

mismo centro fue primero coordinador de estudios, y después director. Desde 1966 hasta 1972 fue miembro del Consejo inspectorial de São Paulo. Recibió el nombramiento de Inspector de la misma provincia el año 1976, cuando imprevisamente murió don José Antonio Romano.

## 2. *Mons. Basile Engone Mvé*

El día 12 de junio último «L'Osservatore Romano» publicaba la noticia de que don Basile Engone Mvé había sido nombrado por el Santo Padre Obispo Coadjutor con derecho a sucesión de su Excelencia Rvdma. Mons. François Ndong, Obispo de Oyem (Gabón).

Mons. Basile Mvé nació el 30 de mayo de 1944, en Nkomlene, en la diócesis de Oyem. Concluidos los estudios primarios, el joven Basile ingresó en el seminario menor de la Archidiócesis de Libreville (1957-1965). El 4 de septiembre de 1968, terminado regularmente el noviciado en Dormans (Francia), hizo su primera profesión religiosa. Para los estudios de filosofía y de teología, frecuentó el seminario mayor de Lubumbashi (Zaire) de 1970 a 1974.

Recibió la ordenación sacerdotal en Oyem el 29 de julio de 1973. Ejerció el sagrado ministerio primero como asistente del maestro de novicios (1974-1975) en Pointe-Noire (Congo). El año siguiente fue vicario parroquial, asistente de los jóvenes, catequista y capellán de la prisión de Port-Gentil (Gabón). Después fue a Roma, donde cursó (1976-1977) el primer año del bienio de espiritualidad en la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia Salesiana. Desde 1977 era director espiritual en el seminario menor de la Archidiócesis de

Libreville, asistente de la Juventud Obrera Católica (JOC), y responsable de las emisiones católicas de la radio nacional y de la televisión.

## 3. *Monseñor José-Vicente Henríquez Andueza*

El Santo Padre ha nombrado Obispo Auxiliar de Barinas (Venezuela) a don José-Vicente Henríquez Andueza, actualmente director de la comunidad salesiana de Altamira (Caracas, Venezuela).

El nuevo obispo nació en Valencia (Venezuela) el día 28 de enero de 1928. Hizo su primera profesión religiosa en Los Teques (Venezuela), el 23 de febrero de 1944. Recibió la consagración sacerdotal en Roma el 17 de diciembre de 1955. Lo ordenó el cardenal Antonio Samoré.

Frecuentó la Facultad de Filosofía en el Pontificio Ateneo Salesiano de Turín y la Facultad de Teología en la Gregoriana de Roma. Obtuvo las licenciaturas de filosofía y de teología.

Vuelto a Venezuela, fue profesor de filosofía en nuestro Instituto Filosófico de Caracas. Simultáneamente coordinaba el servicio pastoral de los «clérigos». Posteriormente, trabajó como director y maestro de novicios. El año 1966 entró a formar parte del Consejo inspectorial; en 1967 recibió el nombramiento de Inspector de Venezuela.

El año 1971 fue elegido miembro del Consejo Superior de la Congregación Salesiana, como Consejero Regional para el Pacífico-Caribe.

Al finalizar su mandato regresó a Venezuela. Actualmente era director de la comunidad salesiana de Altamira, en la misma nación.

## 5.6. Antiguos alumnos

### *Nuevo Presidente Confederal*

Ha sido designado por el Rector Mayor como nuevo Presidente Confederal de los Antiguos Alumnos Salesianos, el doctor *Giuseppe Castelli*.

Antiguo alumno de Maroggia (Suiza), especializado en Ciencias Económicas en la Universidad Católica de Friburgo, Presidente de la Unión de Antiguos Alumnos Salesianos de Maroggia, Presidente Nacional de la Federación Suiza, y Tesorero de la Confederación Mundial.

Es uno de los más apreciados especialistas, en comercio, suizos. Dirige una es-

cuela de cualificación profesional. Es miembro de la Organización Mundial de Antiguos Alumnos y Alumnas de las Escuelas Católicas (OMAAEEC).

Promueve actividades a favor de las misiones en varios países en vía de desarrollo y favorece iniciativas entre los Antiguos Alumnos y la Familia Salesiana.

Sucedido al doctor *José González Torres*, tan benemérito de la Confederación. Visitó muchísimas de las Federaciones Nacionales del mundo y ha organizado, durante su presidencia, los Congresos Latinoamericano de México (1974), Asiático-Australiano (1976), Europeo (1978) y el de Panamá (1979).

5.7. DATOS ESTADISTICOS ANUALES 31 de diciembre de 1979	Casas	Sacerdotes	Diáconos perm.	Votos temporales		Votos perpetuos		Total profesados 31-XII-1979	Obispos	Novicios				Total Prof. + Novic.
				Clérigos	Coadjut.	Clérigos	Coadjut.			Clérigos	Coadjut.	Sacerdotes	Total	
1 Africa Central	21	136		12	3	9	24	184		1	2		3	187
2 Alemania, Colonia	17	125		8	8	3	42	186		2	6	1	9	195
3 Alemania, Munich	23	172		19	7	4	79	281		4	2		6	287
4 Antillas	22	119		31	1	6	21	178		9				187
5 Argentina, Bahía Blanca	27	159		9	2	3	18	191	2	5			5	196
6 Argentina, Buenos Aires	28	176		26	1	13	22	238	6	6			6	244
7 Argentina, Córdoba	21	133		22			11	166	1	13	1	1	15	181
8 Argentina, La Plata	17	95		6		5	16	122	1	5	1		6	128
9 Argentina, Rosario	16	114		10	2	4	22	152		4			4	156
10 Australia	10	73	1	15		4	27	120		4			4	124
11 Austria	24	141		9	1	5	20	176		2			2	178
12 Bélgica, Norte	17	218		17		4	26	265	1	1			1	266
13 Bélgica, Sur	12	113		4		2	9	128		3			3	131
14 Bolivia	13	68		8	2	5	16	99	1	3			3	102
15 Brasil, Belo Horizonte	25	131		17	1	5	29	183	1	5			5	188
16 Brasil, Campo Grande	19	122		18	1	5	25	171	6	3			3	174

5.7. DATOS ESTADISTICOS ANUALES 31 de diciembre de 1979 (continuación)	Casas	Sacerdotes	Diáconos perm.	Votos temporales		Votos perpetuos		Total profesados 31-XII-1979	Obispos	Novicios				Total prof. + Novic.
				Clérigos	Coadjut.	Clérigos	Coadjut.			Clérigos	Coadjut.	Sacerdotes	Total	
17 Brasil, Manáus	14	86		9	2	3	23	123	4	1			1	124
18 Brasil, Porto Alegre	18	100		20	1	5	13	139		7			7	146
19 Brasil, Recife	12	66		9	2	2	20	99	2	4			4	103
20 Brasil, São Paulo	22	134		31	1	9	29	204		12			12	216
21 Casa Generalicia (Roma)	1	67					27	94						94
22 Centro América	24	141		24	1	6	29	201	6	12			12	213
23 Colombia, Bogotá	15	128		24		4	47	203	1	5			5	208
24 Colombia, Medellín	16	86		12		5	27	130		2			2	132
25 Corea	4	17				2	6	25		3			3	28
26 Chile	26	155		23	2	8	31	219	2	2			2	221
27 China	13	102		5	2	7	43	159						159
28 Ecuador	41	175		36	2	10	37	260	3	8			8	268
29 España, Barcelona	29	203		24		21	51	299		4			4	303
30 España, Bilbao	16	129		47	6	32	63	277		12			12	289
31 España, Córdoba	17	147		8		4	13	172		3			3	175
32 España, León	24	187		34	14	16	67	318		12			12	330

5.7. DATOS ESTADISTICOS ANUALES 31 de diciembre de 1979 (continuación)		Casas	Sacerdotes	Diáconos perm.	Votos temporales		Votos perpetuos		Total profesados 31-XII-1979	Obispos	Novicios				Total Prof. + Novic.
					Clérigos	Coadjut.	Clérigos	Coadjut.			Clérigos	Coadjut.	Sacerdotes	Total	
33	España, Madrid	21	244		58	45	37	104	488		11	15		26	514
34	España, Sevilla	24	151		12	2	5	44	214		4	1		5	219
35	España, Valencia	22	176		22		12	39	249		3	2		5	254
36	Estados Unidos, Este	22	182		49	7	16	59	313		7			7	320
37	Estados Unidos, Oeste	12	96		10	4	10	35	155		3			3	158
38	Filipinas	14	96		82	8	9	19	214		25			25	239
39	Francia, Lión	19	144		2	1	4	32	183		1			1	184
40	Francia, París	29	222		8	1	1	35	267	1	2			2	269
41	Gran Bretaña	15	170		18	2	7	29	226		9			9	235
42	Holanda	10	75		3		2	35	115		1			1	116
43	India, Bangalur	12	84		69	6	15	13	187		18			18	205
44	India, Bombay	11	68		61	5	22	14	170		14	1		15	185
45	India, Calcuta	14	117		74	7	30	30	258	2	16	1		17	275
46	India, Gauhati	25	155		120	10	32	32	349	4	23	2		25	374
47	India, Madrás	22	135		62	9	19	26	251		21	1		22	273
48	Irlanda	10	127		27		5	23	182		2			2	184

5.7. DATOS ESTADISTICOS ANUALES 31 de diciembre de 1979 (continuación)	Casas	Sacerdotes	Diáconos perm.	Votos temporales		Votos perpetuos		Total profesados 31-XII-1979	Obispos	Novicios				Total Prof. + Novic.
				Clérigos	Coadjut.	Clérigos	Coadjut.			Clérigos	Coadjut.	Sacerdotes	Total	
49 Italia, Adriática	16	153		1	1	1	37	193						193
50 Italia, Central	17	209	1	10	5	8	156	389	1	2	2		4	393
51 Italia, Ligur-Toscana	18	200		2		10	55	267		1			1	268
52 Italia, Lombardo-Emiliana	25	353		10	4	5	84	456		4	1		5	461
53 Italia, Meridional	33	280	2	20	2	8	65	377		4			4	381
54 Italia, Novaresa	17	187		3	3	7	68	268		2			2	270
55 Italia, Romano-Sarda	27	288	1	26	2	23	79	419	2	3	1		4	423
56 Italia, Siciliana	32	339		37	2	12	45	435		2			2	437
57 Italia, Subalpina	25	370		14	1	21	129	535		4			4	539
58 Italia, Venecia	18	211	1	12		14	70	308		2			2	310
59 Italia, Verona	17	207	2	4	1	8	58	280						280
60 Japón	16	100		5	1	9	24	139						139
61 México, Guadalajara	16	106		14		9	16	145		3			3	148
62 México, México	23	93		20	1	5	13	132	1	3			3	135
63 Oriente Medio	13	108	1	5	1	8	36	159	1					159
64 Paraguay	10	66		7		4	9	86	3					86

5.7. DATOS ESTADISTICOS ANUALES 31 de diciembre de 1979 (continuación)	Casas	Sacerdotes	Diáconos perm.	Votos temporales		Votos perpetuos		Total profesados 31-XII-1979	Obispos	Novicios				Total Prof. + Novic.
				Clerigos	Coadjut.	Clerigos	Coadjut.			Clerigos	Coadjut.	Sacerdotes	Total	
65 Perú	18	113		16		3	16	148	2	1			1	149
66 Polonia, Cracovia	31	301		61	1	6	28	397		19			19	416
67 Polonia, Lodz	22	333		92	2	19	43	489		36	2		38	527
68 Portugal	22	123	1	9	3	13	57	206		2	1		3	209
69 Tailandia	8	57		15	1	8	12	93	1	8	2		10	103
70 U. P. S. (Roma)	4	91	1				17	109						109
71 Uruguay	24	138		7	1	2	13	161	3	7			7	168
72 Venezuela	26	194	1	29	2	4	33	263	3	5			5	268
73 Vietnam		19		27	7	50	12	115						(*) 115
74 Yugoslavia, Liubliana	12	100		33		6	23	162		5			5	167
75 Yugoslavia, Zagreb	5	72		11	1	12	9	105		3			3	108
No catalogados		200				64	42	306						(*) 306
<b>TOTALES</b>	<b>1.381</b>	<b>11.273</b>	<b>12</b>	<b>1.704</b>	<b>211</b>	<b>776</b>	<b>2.751</b>	<b>16.727</b>	<b>61</b>	<b>433</b>	<b>44</b>	<b>2</b>	<b>479</b>	<b>17.267</b>

(\*) Datos no confirmados.

## 5.8. Hermanos difuntos

«Mantenemos vivo el recuerdo de todos los hermanos que reposan en la paz de Cristo [...]. Su recuerdo es para nosotros un estímulo para continuar con fidelidad nuestra misión» (Constituciones, 66).

<b>P. Admski Marliano</b> (POL), 62 años (de edad)	*	Wszolow (Polonia)	27-01-01
		Czerwinsk (Polonia)	1-08-36
		Cracovia (Polonia)	11-06-44
	†	Varsovia (Polonia)	31-03-80
<b>P. Antonaccl Antonlo</b> (IME), 69 a.	*	S. Agata di Puglia	11-04-11
		Portici (Nápoles)	14-09-29
		Roma	29-06-39
	†	Nápoles	6-03-80
<b>P. Babiak José</b> (IRS), 80 a.	*	Suchá (Checoslovaquia)	12-10-00
		Genzano (Roma)	12-09-23
		Roma	26-03-32
	†	Latina	20-02-80
<b>L. Baca-Baczynsky Estanislao</b> , 78 a.	*	Graboszyce (Polonia)	17-11-02
		Czerwinsk (Polonia)	23-07-32
	†	Rozanystok (Polonia)	16-02-80
<b>L. Barbal José</b> (SBA), 73 a.	*	Montardit (España)	26-03-07
		Barcelona (España)	15-07-26
	†	Barcelona (España)	3-06-80
<b>L. Beltrame Pedro</b> (ARO), 72 a.	*	Recreo (Argentina)	28-09-07
		Bernal (Argentina)	23-01-26
	†	Santa Fe (Argentina)	4-03-80
<b>P. Benvenuti Luis</b> (IVO), 83 a.	*	Borghetto All'Adige (Tn)	3-05-96
		Ivrea (Turín)	29-09-14
		Turín	12-08-23
	†	Negrar (Verona)	15-01-80
<b>L. Beretta José</b> (INE), 65 a.	*	Bolgare (Bérgamo)	24-11-14
		Portici (Nápoles)	16-08-52
	†	Novara	17-03-80
<b>P. Bonvicino Ignacio</b> (ISU), 88 a.	*	Callaino (Asti)	9-04-92
		Foglizzo (Turín)	15-09-09
		Foglizzo (Turín)	22-09-17
	†	San Benigno (Turín)	19-02-80

<b>L. Boudler Hans</b> (OLA), 57 a.	*	's-Gravenhage (Holanda)	12-01-23
		Twello (Holanda)	16-08-48
	†	Amersfoort (Holanda)	25-04-80
<b>P. Burczyk Hermann</b> (GEK), 88 a.	*	Ruda (Polonia)	8-12-91
		Unterwaltersdorf (Alemania)	18-08-20
		Turín	11-07-26
	†	Colonia (Alemania)	9-03-80
<b>P. Burgh David de</b> (SUO), 62 a.	*	Kimberley (Sudáfrica)	22-04-18
		Beckford (Gran Bretaña)	29-08-37
		Blaisdon (Gran Bretaña)	14-07-46
	†	San Francisco (USA)	23-05-80
<b>L. Cancellor Luis</b> (IVE), 68 a.	*	Pasiano (Pordenone)	11-03-12
		Albaré (Verona)	16-08-65
	†	Udine	8-01-80
<b>P. Canepa Aldo</b> (ABA), 40 a.	*	San Isidro (Argentina)	28-10-39
		Morón (Argentina)	31-01-58
		Roma	22-12-66
	†	San Isidro (Argentina)	2-04-80
<b>P. Castellino Carlos</b> (MOR), 72 a.	*	Villanova Mondovì (Italia)	10-06-08
		Cremsan (Israel)	2-11-35
		El Cairo (Egipto)	8-10-44
	†	Villanova Mondovì (Italia)	3-05-80
<b>L. Cebula Juan</b> (POK), 70 a.	*	Golkowice (Polonia)	27-08-09
		Czerwinsk (Polonia)	20-07-29
	†	Rabka Zdroj (Polonia)	17-03-80
<b>P. Chiabotto Lorenzo</b> (ICE), 80 a.	*	Turín	19-09-99
		Foglizzo (Turín)	19-09-19
		Turín	10-07-27
	†	Colle Don Bosco (Italia)	31-05-80
<b>P. Coelho Ernesto</b> (ABA), 54 a.	*	Buenos Aires (Argentina)	18-10-25
		Morón (Argentina)	31-01-46
		Córdoba (Argentina)	20-11-55
	†	Boulogne (Argentina)	28-03-80
<b>L. Corrado Antonio</b> (IME), 57 a.	*	Vibo Valentia (Italia)	13-08-22
		Portici (Nápoles)	16-08-45
	†	Castellamare di Stabia	2-02-80
<b>L. Crivelletto Bortolo</b> (IVE), 76 a.	*	Farra Vicentina (Italia)	29-05-04
		Este (Padua)	22-08-36
	†	Mogliano Veneto (Italia)	21-04-80

<b>L. Dellavalle Ernesto</b> (THA), 79 a.	*	Turín	25-10-01
		Villa Moglia (Turín)	25-09-27
	†	Bankok (Tailandia)	25-05-80
<b>P. Dho Juvenal</b> (RMG), 58 a.	*	Roccaforte (Cuneo, Italia)	13-02-22
		Santiago de Chile	4-02-39
	†	Santiago de Chile	28-11-48
	†	Roma	17-05-80
		<i>Consejero para la Pastoral Juvenil: 4 a.</i> <i>Consejero para la Formación Salesiana: 3 a.</i>	
<b>L. Doherty Tomás</b> (IRL), 62 a.	*	Glasgow (Gran Bretaña)	17-10-17
		Beckford (Gran Bretaña)	31-08-38
	†	Cape Town (Sudáfrica)	10-03-80
<b>P. Fralle Manuel</b> (SSE), 80 a.	*	Valdunciel (España)	17-12-99
		San José del Valle (España)	12-09-18
		Cádiz (España)	21-12-29
	†	Campano (España)	9-03-80
<b>P. Gallini Pedro</b> (IME), 91 a.	*	Roma	26-08-89
		Genzano (Italia)	1-03-08
		Frascati (Roma)	4-04-20
	†	Castellamare di Stabia (Náp.)	13-04-80
<b>P. Gallotta Teodosio</b> (IME), 61 a.	*	Pietragalla (Italia)	19-12-18
		Cuyabá (Brasil)	29-01-36
		Silvania (Brasil)	7-01-45
	†	Nápoles	20-04-80
<b>P. Gayone Alcides</b> (ABB), 69 a.	*	Patagones (Argentina)	23-07-11
		Fortín Mercedes (Argentina)	29-01-30
		Córdoba (Argentina)	29-11-42
	†	La Plata (Argentina)	11-03-80
<b>P. Giacomuzzi Carlos</b> (VEN), 71 a.	*	Ziano di Fiemme (Trento)	5-11-08
		Villa Moglia (Turín)	13-09-28
		La Vega (Venezuela)	11-09-38
	†	Caracas (Venezuela)	15-02-80
<b>P. Gimbert Pedro</b> (ANT), 98 a.	*	Châteaubourg (Francia)	2-10-81
		Hechtel (Bélgica)	19-12-01
		Tournai (Bélgica)	31-07-10
	†	Petion-Ville (Haití)	21-02-80
<b>L. Giraldo Antonio</b> (COB), 74 a.	*	Salamina (Colombia)	7-01-04
		Mosquera (Colombia)	15-08-70
	†	Bogotá (Colombia)	24-11-78

<b>P. Howatt Juan</b> (IRL), 74 a.	*	Belfast (Irlanda)	25-08-06
		Cowley (Gran Bretaña)	9-09-33
		Blaisdon (Gran Bretaña)	19-07-42
	†	Pallaskenry (Irlanda)	10-04-80
<b>P. Khill Juan</b> (MOR), 84 a.	*	Nazaret (Israel)	23-03-96
		Cremisan (Israel)	13-02-16
		Belén (Israel)	15-08-25
	†	Belén (Israel)	11-02-80
<b>P. Kimmeskamp Hermann</b> (GEK), 75 a.	*	Werden (Alemania)	24-02-05
		Ensdorf (Alemania)	15-08-30
		Santiago de Chile	26-11-39
	†	Colonia (Alemania)	2-05-80
<b>P. Laskowski Adán</b> (POK), 63 a.	*	Loniowy (Polonia)	27-07-16
		Czerwinsk (Polonia)	1-08-36
		Cracovia (Polonia)	11-06-44
	†	Cracovia (Polonia)	24-03-80
<b>P. León Julio</b> (COB), 90 a.	*	Vergara (Colombia)	13-07-89
		Mosquera (Colombia)	24-01-14
		Bogotá (Colombia)	28-10-21
	†	Bogotá (Colombia)	24-10-79
<b>P. Lo Schiavo Luis</b> (ISI), 73 a.	*	Gioiosa Jonica (Italia)	17-01-07
		San Gregorio (Italia)	14-10-23
		Palermo (Italia)	19-08-34
	†	Catania (Italia)	2-03-80
<b>P. Lunardi Antonio</b> (IVO), 72 a.	*	Galzignano (Italia)	13-02-08
		Cremisan (Israel)	8-11-29
		Belén (Israel)	24-04-38
	†	Monteortone (Italia)	9-04-80
<b>E. Marchesi Juan, mons.</b> , 91 a.	*	Villa di Serio (Italia)	24-06-89
		Ivrea (Turín)	10-04-21
		Bérgamo (Italia)	8-04-16
		Ordenación episcopal	24-05-62
	†	Pinerolo (Turín)	3-06-80
	Aux. en la Prelat. Río Negro: 5 años.		
<b>P. Massón Pedro</b> (ARO), 70 a.	*	Villa Iris (Argentina)	13-08-09
		Bernal (Argentina)	28-01-28
		Córdoba (Argentina)	27-11-38
	†	Rosario (Argentina)	19-04-80

<b>P. Maurina Pablo</b> (IVO), 59 a.	*	Spormaggiore (Italia)	4-02-21
		Cremisan (Israel)	7-10-37
		Belén (Israel)	25-07-48
	†	Verona (Italia)	7-03-80
<b>P. Mc Elligott Ricardo</b> (IRL), 90 a.	*	Kerry (Irlanda)	11-08-89
		Burwash (Gran Bretaña)	2-09-10
		Cape Town (Sudáfrica)	29-09-17
	†	Pallaskenry (Irlanda)	5-06-80
<b>P. ter Meer Herman</b> (OLA), 76 a.	*	's-Gravenhage (Holanda)	28-03-04
		Villa Moglia (Turín)	14-09-30
		Turín	3-07-38
	†	Rosmalen (Holanda)	5-03-80
<b>P. Moisé Amadeo</b> (ABA), 79 a.	*	Buenos Aires (Argentina)	29-01-01
		Bernal (Argentina)	12-01-18
		Buenos Aires (Argentina)	2-02-29
	†	Buenos Aires (Argentina)	1-02-80
<b>P. Monclús Sebastián</b> (SBA), 81 a.	*	Abiego (España)	2-08-98
		Barcelona (España)	5-11-22
		Madrid (España)	5-05-32
	†	Barcelona (España)	25-12-79
<b>P. Mondin Nilo</b> (IVO), 50 a.	*	Alano (Italia)	9-09-29
		Este (Italia)	16-08-47
		Monteortone (Italia)	29-06-60
	†	Este (Italia)	2-05-80
<b>P. Monteverde Enrique</b> (ABB), 72 a.	*	Bahía Blanca (Argentina)	20-12-07
		Fortín Mercedes (Argentina)	26-01-24
		Turín	8-07-34
	†	Bahía Blanca (Argentina)	5-03-80
<b>P. Mussone Julio</b> (ISU), 71 a.	*	Aosta (Italia)	15-06-08
		Villa Moglia (Turín)	18-10-25
		Turín	8-07-34
	†	Turín	28-03-80
<b>P. Paganini Juan</b> (ILE), 69 a.	*	Magnago (Italia)	28-03-11
		Villa Moglia (Turín)	12-09-29
		Turín	3-07-49
	†	Como (Italia)	20-05-80
<b>P. Palestro Romeo</b> (BOL), 66 a.	*	San Desiderio (Italia)	19-08-13
		Villa Moglia (Turín)	8-09-32
		Santiago de Chile	28-11-43
	†	La Paz (Bolivia)	4-12-79

<b>P. Petruccelli Pompeyo</b> (IME), 73 a.	*	Alberona (Italia)	2-09-06
		Genzano (Roma)	20-09-22
		Caserta (Italia)	30-05-31
	†	Alberona (Italia)	11-03-80
<b>P. Pinilla Fernando</b> (CIL), 36 a.	*	Santiago (Chile)	4-09-43
		Quilpué (Chile)	31-01-62
		Santiago (Chile)	26-01-74
	†	Puerto Natales (Chile)	9-01-80
<b>L. del Prado Justiniano</b> (SBI), 87 a.	*	Presencio (España)	8-04-93
		Madrid (España)	8-12-10
	†	Bilbao (España)	1-01-80
<b>L. Prunotto Guido</b> (MOR), 49 a.	*	Costigliole (Italia)	1-12-30
		Morzano (Italia)	3-12-46
	†	El Cairo (Egipto)	28-09-79
<b>P. Ressico Antonio</b> (ISU), 90 a.	*	Palestro (Italia)	29-08-89
		Fogizzo (Turín)	15-09-09
		Ivrea (Turín)	29-05-15
	†	Turín	7-07-79
<b>P. Robayo Horacio</b> (COB), 79 a.	*	Bogotá (Colombia)	12-01-00
		Mosquera (Colombia)	30-07-27
		Bogotá (Colombia)	25-11-34
	†	Bogotá (Colombia)	3-09-79
<b>P. Rodríguez Alfonso</b> (COM), 91 a.	*	Hato del Lemos (Colombia)	22-03-89
		Mosquera (Colombia)	12-01-18
		Bogotá (Colombia)	3-02-24
	†	Cali (Colombia)	30-01-80
<b>L. Rubiano Juan</b> (COB), 87 a.	*	Siquima (Colombia)	17-12-92
		Mosquera (Colombia)	5-01-16
	†	Fusagasugá (Colombia)	9-09-79
<b>P. Sagasti Pedro</b> (ECU), 71 a.	*	Puebla (Ecuador)	8-10-08
		Quito (Ecuador)	1-10-26
		Cuenca (Ecuador)	6-01-37
	†	Quito (Ecuador)	21-02-80
<b>P. Stano Ladislao</b> (CES), 92 a.	*	Rozsahegy (Hungria)	21-05-88
		Lombriasco (Turín)	29-09-08
		Lanusei (Roma)	26-09-15
	†	Holic (Checoslovaquia)	4-03-80
<b>P. Teixeira Enrique</b> (BBH), 67 a.	*	Oliveira (Brasil)	29-09-12
		Lavrinhas (Brasil)	28-01-31

		São Paulo (Brasil)	8-12-40
	†	Brasilia (Brasil)	10-01-80
<b>P. Temperini Enrique</b> (ABB), 84 a.	*	Montegranaro (Italia)	5-01-96
		Bernal (Argentina)	26-01-15
		La Plata (Argentina)	20-09-24
	†	Buenos Aires (Argentina)	11-02-80
<b>L. Toscano Pascual</b> (ISI), 69 a.	*	Pedara (Italia)	8-06-11
		San Gregorio (Italia)	16-08-42
	†	Pedara (Italia)	16-04-80
<b>P. Valjavec Juan</b> (JUL), 91 a.	*	Lese (Yugoslavia)	14-03-88
		Oswiecim (Polonia)	29-09-06
		Liubliana (Yugoslavia)	29-06-15
	†	Liubliana (Yugoslavia)	26-04-79
<b>P. Varisco Vicente</b> (COB), 54 a.	*	Carugate (Italia)	10-01-25
		Villa Moglia (Turín)	16-08-47
		Bollengo (Turín)	1-07-55
	†	Bogotá (Colombia)	15-08-79
<b>L. Volta Carlos</b> (ICE), 78 a.	*	Serralunga di Crea (Italia)	10-12-01
		Villa Moglia (Turín)	18-09-27
	†	Ivrea (Turín)	27-04-80
<b>P. Zunino David</b> (SUO), 69 a.	*	San Francisco (USA)	29-09-10
		Richmond (USA)	8-09-29
		Turín	3-07-38
	†	Surrey (USA)	29-02-80
<i>Errata en «Actas» núm. 296:</i>			
<b>P. Adriaensens Camilo</b> (BEN)	*	Opdorp (Bélgica)	10-09-13
		Groot-Bijgaarden	21-09-33
		Oud-Heverle	19-12-42
	†	Bonheiden (Bélgica)	7-12-79









